Tejedoras de memorias femeninas

Adriana Magnolia Ramos Sierra | Angie Liudmila Velasco Arenas | Danna Valentina Sánchez Martínez | Dennys Paola Fernández | Juana Carolina Villa Cortes | Nathalia Ramírez Calderón | Maribel Romero Cubillos | María Paula Roa Polo | Sharon Garzón

Tejedoras de memorias femeninas

Tejedoras de memorias femeninas

Primera edición 2023

© de los textos:
Ad.
Amaranta
Angie Velasco
Danna Sánchez Martínez
Dennys Paola Fernández
Juanita
Maribel Romero Cubillos
Nucífera
Sharon Garzón

Reservados todos los derechos.

Esta publicación es apoyada por la Casa de la Mujer en el marco de los talleres escrituras creativas para mujeres, los cuales se realizan desde el 2020, en el marco del programa de prácticas y pasantías de la Casa de la Mujer. La distribución y reproducción total o parcial queda permitida y abierta en cualquier formato, siempre y cuando no se modifique el contenido de los textos, se haga el reconocimiento a las autoras y a la Casa de la Mujer. Loscasos a excepción serán aquellos que tengan ánimo de lucro.

Diseño cubierta y diagramación: Tonal | Ideas

Producción editorial y coordinación técnica:
Casa de la Mujer
Carrera 35 #53A -86
3108712177
proyectos@casmujer.com

ISBN: 978-628-95606-0-2

Indice

Prólogo 1

Introducción 3

Sharon Garzón 6

Sin título 7

hostilidad de lo cotidiano 9

Amaranta 11

Tobillo 12

Mi cuerpa 15

La primera vez 18

Callar 21

Maribel Romero Cubillos 22

Una Distancia 23

Las 3C 27

Final de algo inexistente…. 31

Mi cuerpo y yo…. 38

Camaleón - Mujer 42

Nucífera 46

Las mariposas y yo - MariaPapau y yo 47

Loto. 52

La extraña del espejo. 54

La blanca sociedad. 57

Bibliotecas. 58

Cavidades 59

Cabañita cabañita 61

Luz 65

Yo. 68

Juanita 69

Soy luna creciente 70

Canto cuerpo en resistencia 71

Yo soy 73

Juanita mi niña interior 77

. 80

La tormenta y yo - Soy la tormenta 81

Emociones aguas 83

Soy un ser en continua transformación 84

Danna Sánchez Martínez 85

Bestialidad 86

Ad. 90

Voces 91

…Una Mejor Versión De Mí… 92

…La Hija De Las Montañas… 93

…Complicidad… 95

…Amor De Pandemia… 97

Letras 99

Dennys Paola Fernández 101

Piel de Tiburón 102

A mi cuerpo 104

Hoja al Viento 106

La Bici y los Perros 107

Angie Velasco 110

Historia de una episiotomía 111

Tejedoras de memorias femeninas

Prólogo

El anhelo feminista por lograr que nuestras voces, palabras, trazos, líneas, imágenes y memorias sean reconocidos y audibles en un mundo que ha buscado silenciarnos, negarnos y aniquilarnos, pasa por la ineludible tarea de leernos y de arriesgarnos a ser leídas por otros, otras y otres. En esta dirección, lo que las mujeres narramos por medio de nuestros escritos, desde los más íntimos hasta aquellos que con el paso de tiempo dejan de gustarnos, contribuye a subvertir esa mirada hegemónica que encontramos tradicionalmente en los textos canónicos y posicionarnos como protagonistas de nuestras propias palabras, protagonistas diversas, inacabadas, con tiempos y ritmos propios. Es en la escritura donde emergen otras formas de (re) encontrarnos con nosotras mismas y con otras, con nuestra historia y con las de otras, con nuestros cuerpos y con otros que nos llenan de sensaciones y sentires; es decir, las mujeres nos ponemos en la escritura, en lo individual y en lo colectivo.

Por ello, desde la casa de la mujer nos arriesgamos a promover un espacio para que mujeres de distintas partes del país se encontraran con la escritura, con la

literatura hecha por mujeres negras, latinoamericanas, chicanas, mestizas e indígenas; y con otras mujeres que desean hacer de sus cuerpos, de sus voces y de sus tiempos, el cuerpo, la voz y el ritmo de sus escritos. Esto fue posible gracias al desarrollo en una serie de encuentros virtuales que concluyeron con el calor que solo otorga el sentir los latidos, las palabras y al compartir el alimento en la sala de la casa. Sean siempre bienvenidas a este espacio.

Además, en este camino que recorrimos entre risas, lágrimas, silencios y mucho amor, nos guiaron dos mujeres maravillosas quienes planearon cada encuentro, nos presentaron a otras mujeres escritoras, por medio de diversos textos, y quienes nos animaban cada semana con su calidez y compañía a escribir, por esto, nos permitimos desde la Casa de la Mujer dar el reconocimiento a Carmen Paredes Vélez y Angélica Zambrano Cañón por asumir esta gran tarea y por enseñarnos, como lo diría Gloría Anzaldúa, que el acto de escribir es el acto de hacer el alma, alquimia.

Finalmente, les invitamos a todas las personas que lean esta antología que se permitan sentir y compartir los escritos que se encuentran a continuación, ya que los mismos son una invitación a transformar el mundo, desde lo profundo, lo íntimo, desde las memorias femeninas.

Introducción

Somos un bosque que palpita

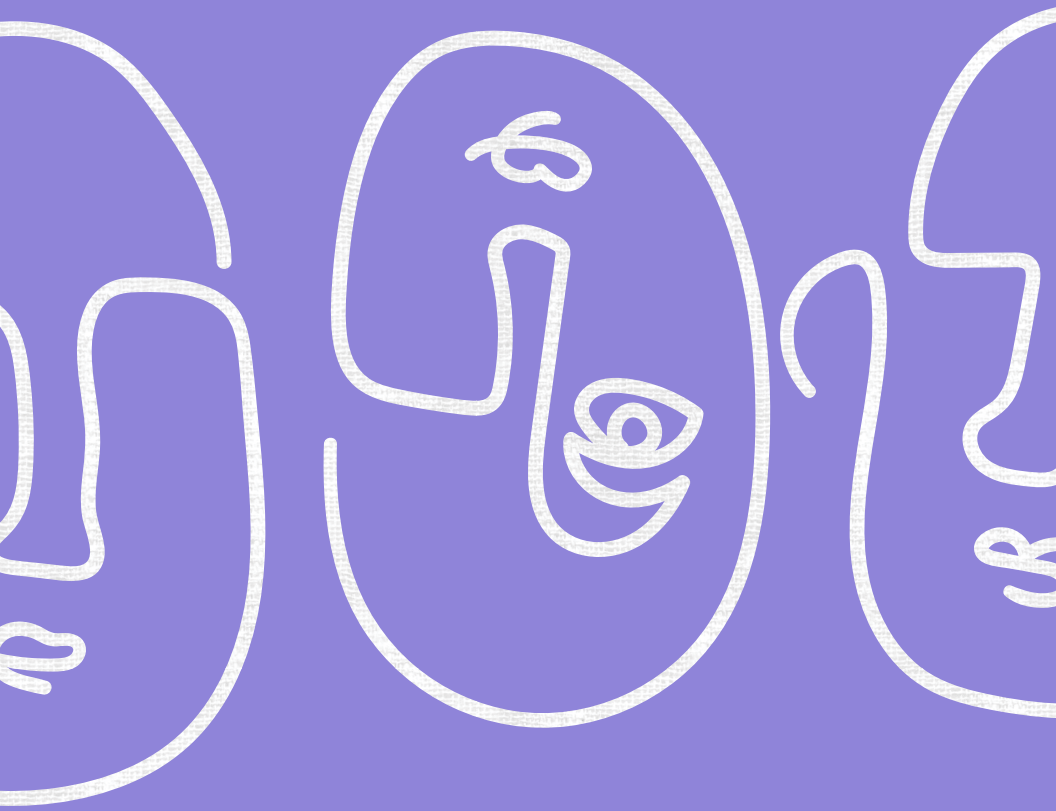
Me acuerdo de que leí, alguna vez en un libro, que se llamaba algo así como La vida secreta de los árboles, que los árboles viven en conjunto. Viven gracias a que existen otros árboles, viven gracias a los otros. Puesto que nosotras solo alcanzamos a ver la parte del árbol que se extiende hacia arriba (el tronco, las ramas), y no podemos ver las raíces que crecen hacia abajo y hacia los lados, solemos pensar en el árbol como un único árbol, singular y solitario. Sin embargo, explicaba el libro, mientras pisamos el suelo, debajo vive una gran interconexión, un gran rizoma, que crece y respira. Cada árbol extiende sus raíces para abrazar a otra raíz, para comunicarse, y para encontrar a un otro que lo abrace devuelta. Esto significa que es imposible pensar en los árboles en singular: su existencia es plural. No podemos pensar, entonces, en el árbol, tenemos que pensar en el bosque. Como los árboles, como el bosque, nosotras escribimos para encontrarnos con otras que, aunque pueden ser invisibles para nuestros ojos, están ahí, en un terreno cercano, abrazando nuestra raíz. Nosotras

escribimos para extendernos hacia abajo y hacia a los lados y, así, encontrarnos con otra que se explaya también en busca de un tacto, de una señal, de un respiro. Al leer las palabras de las mujeres que participaron en este taller, me encontré, yo, en este bosque vivo. Entendí que en la lectura estamos abrazando a otra con nuestra raíz, y entendí que escribir es también buscar ese abrazo. Aprendí que yo, con las mujeres que conocí, con sus voces y sus palabras, no soy un único árbol, singular y solitario: soy, y somos, un bosque que palpita.

Para terminar, vuelvo a traer las palabras de dos mujeres que leímos conjuntamente en una sesión. Por un lado, leímos a Hèléne Cixous, quien escribió: "Al escribirse, la mujer regresará a ese cuerpo que, como mínimo, le confiscaron; ese cuerpo que convirtieron en el inquietante extraño del lugar; el enfermo o el muerto, y que, con tanta frecuencia, es el mal amigo, causa y lugar de las inhibiciones. Censurar el cuerpo es censurar, de paso, el aliento, la palabra." (Cixous, 2010, p.351). En este proceso, aprendimos que escribimos desde nuestro cuerpo, y que la escritura, por ende, es la posibilidad de que ese cuerpo, muchas veces silenciado y violentado, tenga una voz y una palabra que son escuchadas por otras. Por otro lado, también leímos a Margarita García Robayo, quien planteó: "No significa, sin embargo, que no me haya preguntado qué es lo que me acerca a ciertas escritoras, lo que me

permite sentirme parte de una especie de gran tejido vivo cuyos latidos resuenan en la punta de mis dedos. Para explicármelo a mí misma suelo pensar en un verso de Estela Figueroa: «Yo escribo agazapada / palabras que han resonado en mi cabeza / sobresaltándome / como disparos». Y vuelvo a entrar por esa misma rendija a una mente ajena que confundo con la propia. Me digo: esa soy yo y esa idea es la misma que ha vivido en mí desde siempre, encapsulada y muda, pulsando por salir" (García, 2020, p.72). Juntas, en este espacio, nos encontramos desde la escritura y nos vimos reflejadas en las palabras de las otras, así habitáramos cuerpos distintos. Juntas descubrimos que, como mujeres que escriben y que leen, somos parte de un tejido vivo que respira, de un gran bosque que nunca para de crecer y de extenderse.

-Carmen Paredes



Sharon

GARZÓN

Sin título

La primera vez que me di cuenta de que hay una distancia entre lo que soy y lo que los otros piensan que debería ser fue cuando... No voy a mentir, no la recuerdo. Lo que sí recuerdo es ese constante malestar por no ser suficiente, esa permanente incomodidad por dejar insatisfechos a mis amigos, parejas y compañeros de trabajo. Este sentimiento de asco e inseguridad apareció sin alguna remota identificación que hoy logre delimitar el inicio de un problema sin fin. No existe: está y siempre ha estado.

En las relaciones sexoafectivas es en donde más se palpa esta urgencia de sentirme distinta a otras y a lo que soy. Los adolescentes, jóvenes y adultos con los que me he topado en las distintas etapas de mi existencia han profundizado la herida; algunos sabiéndolo, otros sin ser capaces de salir de su burbuja de placer individual, suyo y de nadie más. Los hombres buscan y si no obtienen, se van. Está bien, pero ¿Qué hago con todo este cariño? ¿A dónde arrojo sus usurpadoras presencias que se apropiaron de cada espacio que ocuparon? No les interesa, es la verdad. Como dije: buscan y si no obtienen, se van.

La distancia entre lo que debería ser y lo que soy se encuentra en los rechazos que doy porque ellos se han enamorado y yo solo anhelaba un amigo. ¿Qué tan difícil es crear un vínculo amistoso con un hombre, por qué siento que todos esperan el momento para tener relaciones sexuales conmigo o para nombrarme "novia"? Desde hace un buen tiempo, dejé de ser yo y me volví el reto de muchos: el que primero la obtenga, será el ganador. ¿Ganador de qué? Si aquí no queda más que desperdicios de tristezas acumuladas.

La distancia entre lo que debería ser y lo que soy se aviva cada vez que algún hombre se cansa de ser mi amigo –en realidad, de no ser lo que ellos quieren que seamos– y encuentra a alguien que sí sea y exista en condición de pareja sentimental. ¿Será acaso mi culpa? La ansiedad aparece y quedo desorientada, buscando qué debería ser y cómo demostrar mi capacidad de ser lo que no soy. Fracaso es el fruto de este círculo sin salida, como era evidente. Fracaso es el fruto que como desde hace años.

La distancia entre lo que debería ser y lo que soy ya no existe. Me limito a entregar mi existencia a necesidades ajenas, y nadie se da cuenta. ¿La distancia entre lo que debería ser y lo que soy? El verbo ser perdió sentido.

~Sharon Garzón

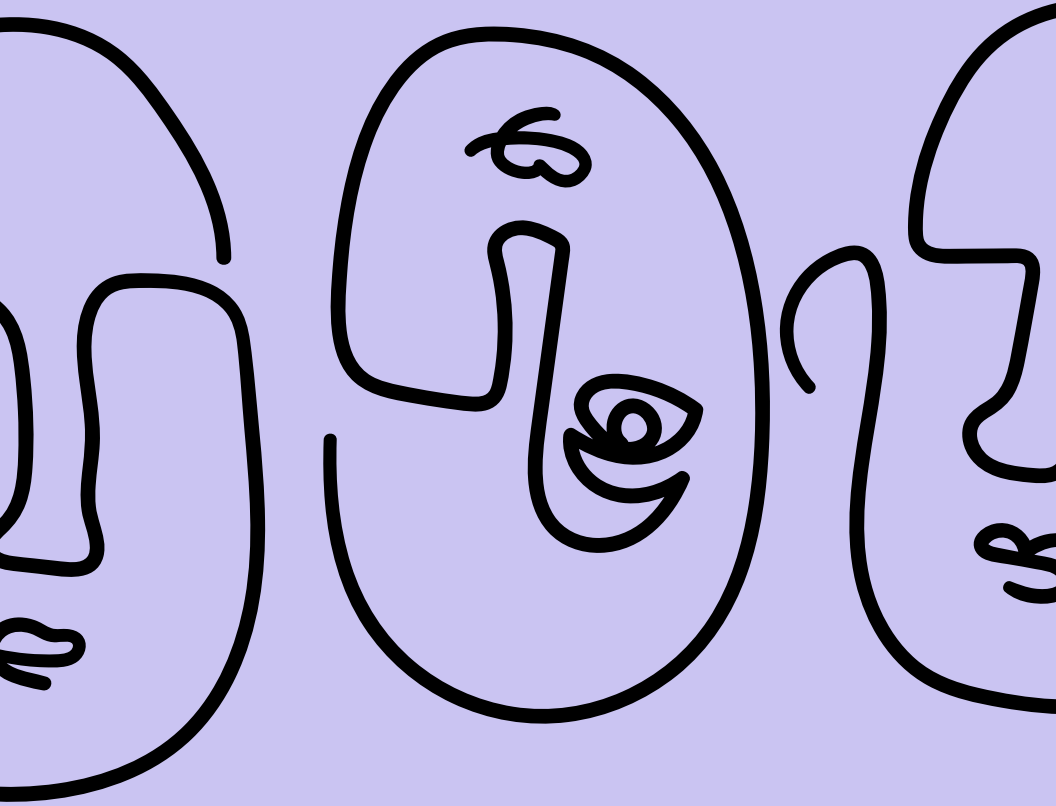
hostilidad de lo cotidiano

anuncias sin tapujos
sin vergüenza alguna
como si tuvieras razón
como si la historia humana te lo confirmara
que no puedo
que no estoy lista
que no soy capaz
que no soy hombre
el dolor en el pecho
las fosas nasales
los lagrimales
los músculos de las cejas y de los pómulos
reiteran que sigo atada
que me aplastan
menosprecian
invalidan
por no ser hombre

me levanto
oculto la sintomatología del asco que produces
no tú, inútil varón, sino aquello que representas
lo que nos ha obligado

a levantarnos
irnos
ausentarnos
despojadas de posibilidades
de un encuentro, por fin,
que nos pertenezca

~Sharon Garzón



Amaranta

Tobillo

Hola, soy el tobillo derecho de Nathalia. Tal vez me veo diferente a los estándares de los tobillos de las personas, si es que ese estándar existe. ¿Existen los tobillos bonitos?... La verdad es que casi ni me noto. De hecho, parece que Nathalia no tuviera tobillo.

Todo empezó hace un par de años, ¡aunque claro! los tobillos no sabemos de la temporalidad de la especie humana, pero he oído a Nathalia contar mi historia tantas veces y siempre dice que sucedió cuando ella tenía 13 años. A los tobillos no nos sucede como a los perros o a los gatos, que sus edades varían y como no sé de temporalidad, diré que tenía 13 años también.

Era algún día de esos en los que las personas pequeñas van a algo que se llama el colegio. Nathalia estaba de mal genio, se podía sentir su humor en todo el cuerpo. Es habitual que ella se ponga de ese humor cuando las cosas se salen de su control. Esa mañana ella iba realmente tarde para el colegio. Estaba tan enfurecida. Tenía que hacer algo así como una exposición y no podía llegar tarde. Entonces su papá decidió llevarlas en carro supuestamente para aligerar el paso, lo cual es gracioso

porque el colegio queda a tan solo diez cuadras.

En el carro iba su padre de piloto, su madre de copilota y en el asiento trasero, se subió su hermana, su primito pequeño y ella. Primero debíamos pasar por la sede de su primo, lo cual molesto a Nathalia porque se le haría más tarde. Cuando llegamos su padre le dijo que bajara y acompañara a su primo a la puerta, eso enfureció aún más a Nathalia.

Molesta abrió la puerta, puso su pie derecho en el suelo cuando su madre dijo: "Mire Nando, ahí está César". Nathalia devolvió un poco su cuerpo para chismosear. Yo quedé en el suelo. Su padre dijo: "Avancemos el carro para asustarlo y le pitamos". En esas me di cuenta de que el carro empieza a avanzar, que Nathalia no me sube dentro del carro, que la llanta empieza a subirse por el pie derecho, que Nathalia no sé da cuenta y que la llanta sigue subiendo y subiendo, hasta que estoy completamente de cara al suelo mientras la llanta del carro me arrastra. Bueno, los tobillos no tenemos cara, pero al sentir el raspón Nathalia reaccionó y gritó tan fuerte que su padre detuvo el carro. Nathalia hizo un gran esfuerzo para poder sacar el pie debajo de la llanta y empezó a llorar. Yo sangraba y palpitaba del dolor. En cuestión de segundos su madre ayudó a bajar a su primo por el otro lado del carro, llevaron a su hermana al

colegio y arrancaron de urgencias al hospital.

Afortunadamente para mí, no tuve ninguna lesión grave, simplemente me raspé lo que se podría llamar "mi cara", pero recuerden que los tobillos no tenemos cara. Desafortunadamente para Nathalia, no pudo llegar a clase ese día ni tampoco pudo ir por el siguiente mes. Yo debía estar en reposo. Para una niña tan ñoña como Nathalia fue una experiencia totalmente horrible. Yo merecía el descanso. Las personas suelen pensar poco en sus tobillos y Nathalia poco pensaba en mí, así que para hacer aún más horrible la experiencia decidí sanar en falso. Todos los días le hacían limpieza a Nathalia, una limpieza dolorosa. Cuando Nathalia retomó clases, disfrutó tenerme vendado por mucho tiempo para evitar tener clase de educación física, así que decidí cicatrizar rápido para poder ver la luz del sol. Actualmente me adorna una cicatriz que Nathalia aprendió amar. Esta es mi historia, no se olviden de sus tobillos, no todos somos iguales.

~Amaranta

Mi cuerpa

Mi cuerpa es el territorio que habito. Un territorio cubierto por una delicada y sensible capa parchada por distintas tonalidades. Unas zonas son blancas y otras son marrón. Casi tan blancas como la nieve, pero tan secas como un desierto.

Mis pies son las zonas más secas de este territorio; siempre buscan movimiento, pero en unas cuantas ocasiones, quietud y firmeza. Me han permitido transitar distintos lugares. En algunos me he anclado, en otros he dejado huella y en otros tantos me he enraizado.

Mis piernas contienen galaxias que al mínimo toque aparecen con sus distintos tonos grisáceos entre morados y verdes -muchas veces no sé cómo aparecen, pero me acompañan-. En medio de mis muslos y justo antes de llegar a mi sexo, existe una tormenta de varias cicatrices como rayos. Fuertes y poderosos rayos que albergan la rabia, el dolor y sufrimiento al cual han sido sometidas mis piernas.

Mi vulva, mi adorada vulva cubierta por un musgo denso protector. Es una pequeña y poderosa fuente energética

de conexión natural. No es rosa, es suave y carnosa. Ella siente, vibra, sangra y se moja. Una de mis tantas zonas de placer que se abre traviesa a caricias y mimos, pero se cierra violentamente por los daños causados.

Mi tronco es el centro que conecta cada una de mis partes. Así mismo ha sido el centro de críticas y violencias. Tres montañas le dividen: mi panza, costillas y senos. Lo he ocultado, lo he lesionado, lo he odiado y lo he criticado. Le he empezado a amar, aunque duele el proceso. Le amo porque en su interior guarda mi corazón, un corazón palpitante, un corazón soñador, un corazón apasionado, un corazón lleno de amor.

Mis brazos son extensiones como ramas de árboles. Han brindado abrazos. Y mis manos, como esas últimas ramitas de extensión, han ofrecido caricias. Hoy no dejo de abrazar y acariciar, pero sé que ahora he encontrado una persona a la cual nunca había abrazado. Mis brazos y mis manos ahora están para mí, para abrazarme en este proceso de habitarme.

Mi cabeza, conjunto de ojos, nariz, boca y oídos. Ojos tan grandes como dos agujeros negros que absorben todo cuanto ven, admiran y aprecian. Mi nariz, adornada con un aro, me permite percibir los distintos olores de la naturaleza. Mi boca, emisora de sonidos que se

transforman en palabras, unas veces cargadas de odio y otras de amor. Mis oídos, me han permitido escuchar la dureza y vulnerabilidad de la humanidad. Todo esto almacenado y tatuado en mi memoria.

Además, tengo unas cuantas constelaciones formadas por lunares y pecas que adornan mi nariz, brazos y piernas. Cuando quiero recorrerme y mimarme, las yemas de mis dedos buscan descifrar el mensaje que forman cada una de estas constelaciones.

Mi cuerpa es el territorio que estoy aprendiendo a habitar, agradecer y amar.

~Amaranta

La primera vez

La primera vez en que me di cuenta de que hay una distancia entre lo que soy y lo que los otros piensan que debería ser fue cuando tenía 16 años. Las decisiones que había tomado hasta ese momento no habían sido elecciones propias, habían sido siempre lo que mi padre y mi madre esperaban de mí. Lo que se supone que debía ser a los ojos de las demás personas porque yo, a diferencia de mi hermano y hermana, era la hija ejemplar, la hija que nunca dio problemas en la escuela, la hija que nunca renegaba de nada, la hija que siempre ponía por encima de todo a su padre y a su madre.

No recuerdo el día exacto, pero sí el momento exacto. Estaba en un retiro espiritual, la charlista hablaba de condenar la homosexualidad y entonces, fue ahí cuando sentí que un inmenso dolor oprimía mi pecho, esas palabras penetraron mi ser y aturdieron mi pensar, mi sentir y mi aparente estabilidad. Los siguientes días, semanas, meses y años fueron aún más dolorosos, pues todo lo que creía y había construido se arruinó. La figura del super papá y de la super mamá se quebró y tras de esta, mi mundo se desmoronó.

¿Quién soy? ¿Estoy mal? ¿Qué debería hacer? Eran las preguntas que rondaban constantemente mi cabeza. Un miedo gigante se apoderó de mí, tuve miedo de hablar, tuve miedo de mi padre y de mi madre. El supuesto lugar seguro en el que crecí ya no era seguro.

Dos años me tomó, dos largos y dolorosos años me tomó hablar. Al menos para sentar la discusión en la mesa. A mis 18 años renuncié a seguir cada uno de los mandatos de mi padre. No quería ser obligada a ir a misa. Tras varias discusiones dejé de profesar el catolicismo. La batalla que se tranzó entre mi padre, mi madre y yo ha sido dolorosa. De la hija perfecta pasé a ser la decepción más grande de la familia. Y como un bucle las críticas me acompañaron por mucho tiempo: "Miren, ahí está la rebelde sin causa. Primero unos tatuajes, luego un par de perforaciones, ahora el cabello tinturado y media cabeza rapada, después las camisas holgadas, luego vino la astrología y los rituales como una bruja, luego se volvió una consumidora de cerveza y cigarrillos, y lo que faltaba feminista y lesbiana... ¡Vergüenza! Vergüenza le da a esta familia" y entonces, me odié...

Pasé muchos años odiándome por lo que me gusta y escondiendo lo que era. Vergüenza y decepción fueron las dos palabras que me definieron por mucho tiempo. Estuve sumida en una soledad y tristeza que me llevaron

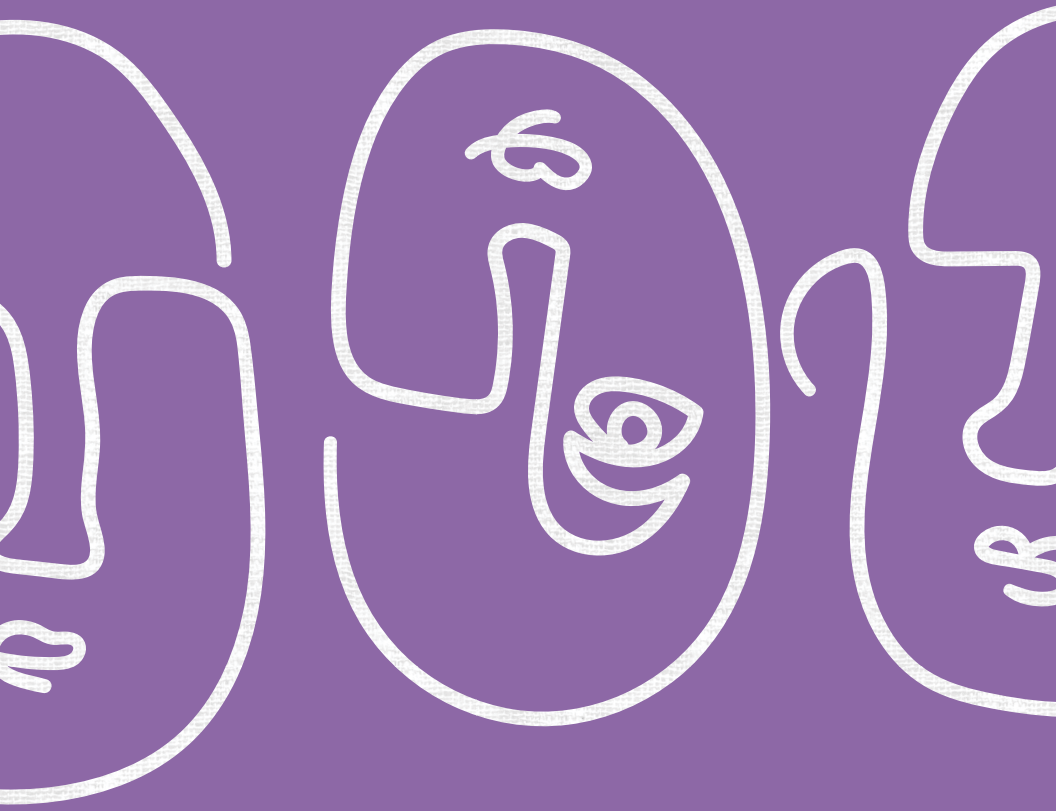
a la escritura y a la literatura. En medio de tanta catarsis escritural y tantos versos viscerales comprendí; comprendí que no estaba mal ser así. No me pregunten en qué momento lo supe, solo sé que los libros, el feminismo, mis amigas y las personas que empecé a considerar mi familia, me escucharon y acompañaron en el proceso de aceptarme y amarme como soy. Con miedo, fui rompiendo cada una de las construcciones que tenía. Con miedo fui abandonando la normatividad hegemónica. Con miedo verbalicé, aquí estoy y existo, y sí, existo como la tatuada, la que tiene un par de perforaciones, la del cabello tinturado, la de las camisas holgadas, la crédula de la astrología y practicante de rituales como una bruja, la consumidora de cerveza y cigarrillos, la feminista y tras del hecho, la lesbiana. Aquí estoy y aquí seguiré luchando, cada día más fuerte, cada día más sintiente, cada día más humana.

~Amaranta

Callar

Hay melodías que se vuelven personas y personas que se vuelven ruidos,
Hay amores exhibidos y otros que no están permitidos.
Tú eres la melodía de este amar,
Y la sociedad el ruido que nos obliga a callar.

~Amaranta



Maribel

ROMERO CUBILLOS

UNA DISTANCIA

La primera vez en que me di cuenta de que hay una distancia entre lo que soy y lo que otros piensan que debería ser, fue cuando terminé mi relación con aquel hombre que se había cruzado en mi camino y que amé a los 15 días de conocernos... La ruptura de una relación de casi 8 años, una relación con un ser humano maravilloso, gentil, humano, consentidor (a su modo), atento, servicial, de buena familia, ¡trabajador... ¡Un excelente partido como dirían las abuelitas!

Fue en enero del 2017, en un momento de locura luego de ver que mi relación no trascendió y de haber enterrado la emoción producto de un compromiso con anillo y todo, fui vistiendo de negro mi esperanza de llegar al altar, compartir la luna de miel, viajar y disfrutar antes de la llegada de dos hijos que serían mis nuevos mejores amigos para caminar y parchar... fue ese enero impregnado de un sol caluroso en que decidí ¡ya no más! ¿Por qué debía seguir esperando que ese ser amado que ya no sabía si realmente lo amaba, se decidiera?, ¿Por qué debía seguir soñando con algo que no vendría solo por el miedo de ese ser que parecía tener seguridad pero que le aterraba la economía del hogar? ¿Acaso no

le demostré por años que soy una mujer responsable que puede trabajar y responder por sus compromisos? Éstas y otras fueron las preguntas que me hice durante varios días... El momento fue quizás el oportuno, pues llego otra persona que vino a mover mi corazón y mis deseos y me hizo pensar que otro mundo podía ser diferente.

Recuerdo que fui fuerte, exprese mi sentir, exprese lo que tenía guardado desde hace varios años y que la verdad no quería seguir viviendo de esa manera solo porque yo ya tenía un compromiso con él, un anillo, un deseo, no, no quería más ello, no quería hacer las cosas solo porque estaban esos factores y por una historia de casi 8 años. Debo confesar que no fue fácil, no solo fue enfrentar a ese ser humano y sus miedos (con los que aún vivo), sino el de mi familia, una mamá que decía siempre que tenía miedo de que ella faltara y yo quedara sola (como si no supieran que estar sola es una maravilla...), de un papá que por su religión y pre conceptos vive con temor de que todas las personas somos pecadoras entre ellas yo, porque me encanta la cerveza, me gusta salir y quedarme hasta tarde disfrutando del sabor y calor de la noche, de una familia bastante extensa que fortalecieron sus lazos con ese ser humano que fue mi pareja y que lo tenían ya como el "esposo de Mary"... No fue fácil explicar a todas las personas que se tomaron el

derecho (no sé de dónde) cuestionar la decisión, hablar de lo que él y yo estábamos sintiendo y de esa posibilidad que existía en que ahora una hiciera y deshiciera....

¿Cómo mandar al infinito y más allá a las personas que con sus palabras y gestos incomodaron mis días? ¡Oh universo! que duros realmente fueron esos días y esos meses. Debo confesar que a pesar de que fueron difíciles, fueron suaves... Siento que ese tiempo fue como un tamarindo, una suave combinación entre la acidez y la dulzura. Todo ello combinado con un nivel de expectativa de esa nueva persona que había llegado a mover mi mundo, que error tan grande, luego de mucho tiempo, me perdone porque me trate duro, no fue la mejor decisión estar con ese nuevo ser, mi corazón y mi vida sufrieron ni siquiera fue así con aquel hombre con el que iba a sellar mi vida y a estar a su lado en el camino de un Dios que todo lo ve y lo escucha. Un error entregar tu ser cuando aún tienes revuelto emocional... En fin, ese momento, luego de terminar la relación, no di tiempo para iniciar algo "especial" con otra persona, y esa decisión me costó lágrimas, tristezas las cuales fueron expresadas a través de las letras y unos ojos expresivos e hincados guardados en una oficina del Hospital del Tunal, en una zona igual de cruda, dura y triste como es la sala de urgencias. Desde luego, en casa no se enteraron de semejante situación, tuve que

vivirla y llorarla sola, aprender y reconocer que no había actuado mal, que lo había hecho desde la ingenuidad que me caracteriza y desde la fe que le tengo a las personas.

El tiempo pasó, y se creía que éste (el tiempo) podría ayudar a que esa relación de años pudiera llegar a ser nuevamente en medio de la cotidianidad que nos inunda, y no fue así... Hoy, siento firmemente que fue la mejor decisión que he tomado en mi vida, romper todo aquello que mi familia me decía y que él me decía fue maravilloso, hoy no me veo casada con nadie excepto conmigo, no me veo teniendo hijos (debo decir que esto de maternar, me ilusionaba), no me veo al lado de una persona que sí tenía mil cosas bellas y fue lindo conmigo pero que realmente no amé....

~Maribel Romero Cubillos

Las 3C

Sí las 3 “C”, coincidencialmente así lleva como nombre este texto. El Centro, lugar capitalino de la ciudad de Bogotá, tiene un aroma a historia, un sabor a tranquilidad, el calor de un abrazo, la suavidad de una mirada, la fuerza en una palabra, la esperanza a través de una caminata, la sonrisa en medio de una pola, el roce de piel sin intención… son de los muchos momentos encriptados en sus calles que danzan al son de la noche y se alimentan de la mañana natural. ¡Fueron esas calles las que cautivaron mi ser hace varios años…!!! ¡Oh Amadas noches!! noches que registraron una de tantas alegrías inocentes y cautivadoras de aquella vez que caminamos hacia el Goce Pagano “viejo”, sí, el de Gustavo que con sus historias, cortesía, ron cubano y salsa vieja nos hizo pensar en la vitalidad de la juventud y la sabiduría de la adultez; al lado estaba ella, una mujer hermosa con algo de años de vida que nos repetía una y otra vez que los privilegios son cuestionables, porque mientras ella hizo de las calles su hogar construyéndose como la mujer más libre, otras que tiene casa y familia gritan por un momento de tranquilidad… Entre idas y vueltas, cantos y risas, una y otra y una noche más, hablamos que la revolución estaba aquí, en el hoy y en

el ahora, que lo único que necesitábamos era no perder esa chispa para contagiar y re-aprender cada día que fuera necesario, que la voz no se podía apagar y mucho menos la esperanza...

Esas y otras palabras e historias fueron llenando el ser, y fue cuando en una noche de 31 de diciembre me encontré con Juan y Mafe en el bar de Homero, una deliciosa cereza para un postre lleno de dulzura, alegría y convicción. Escuchar a Homero contar sus historias de la Bogotá vieja, líderes, vida, el M-19 incluido y otros elementos nos cautivó, para rematar, siguió Juan con uno de sus grandes y reflexivos cuentos y a una sola voz con Mafe nos medimos a interpretar... días de eterno amor que sumaron de manera inminente lo que sucedió en los siguientes meses. Cata, mi bella Cata, fue sin lugar a duda la mujer que acompaño esos sueños locos, ella no vio límite alguno a pesar de su historia de vida, se permitió y me contagió de sed de construir. Aquel lugar donde tomamos chicha, se convirtió en el centro de operaciones perfecto para elevar nuestro ser... La suerte estaba echada, y se abrió ese momento que ya venía consolidándose tiempo atrás y tomando mayor fuerza, nuevos colores y sentires se aproximaron en la construcción colectiva..., solo basto el sabor del ron, par de cigarros, sumado al calor de la salsa vieja más una que otra canción social, una pizca de abrazos y

besos sabor a marihuana, el roce de las manos, la risa contagiosa y una mirada estimulante para empezar a definir proyectos y militancias que nos trajeron historias en medio de todo maravillosas, algunas fuertes que desde la distancia tuvimos que enfrentar y acompañar, pero que sin lugar a duda lleno a la Bogotá de esa época en un resurgir universitario sembrando semillas en las personas que estuvimos en medio de sueños e ilusiones. Como olvidar aquellas marchas, la hermandad estaba puesta, la palabra era sólida, el abrazo de amistad firme, la mirada concentrada, la capucha si se necesitaba, las pancartas aún conservan el olor a pintura, los cuerpos de hombres y mujeres jóvenes de diferentes regiones del país, unidos en una sola voz, a la voz de un Trabajo Social crítico y revolucionario que permitió sin lugar a duda la reflexión que aún hoy se tiene en las aulas de clases con estructuras novedosas y tecnologías inquietantes, pero siguen porque la semilla fue cultivada.

Hermosos días de vida en aquel lugar, que vio por última vez, como nació desde lo más profundo de mi ser la complicidad, sin imaginar, tal vez sin querer, con algo de temor por el escalofrío que pasaba por mi piel cada vez que lo sentía cerca...como olvidar su mirada en esa tarde del 14 de agosto, mes perfecto donde el viento elevó la inocencia, emoción, miedo, pena como aquella cometa que en la infancia me acompaño por estás épocas.... Él

estaba allí, en aquella esquina, yo caminando bajo una lluvia delicada pero inquietante, las manos sudorosas y el encuentro majestuoso... Mis ojos en sus ojos claros, mi respiración en su aroma, ¡mi mano en la de él... oh maravillosa tarde!, almuerzo perfecto, 2 copas de tequila y el registro en una foto que sería sin lugar a duda el recuerdo de un sentimiento que crecería solo, sin aliado alguno, sin tener la oportunidad de alimentar una esperanza, no tuvo tiempo de ser y de vivir, fue efímero y fugaz pero dejó la huella como la de una fuerte herradura en la tierra en tiempos de invierno. Él, él lo sabe, reconoce la complicidad desde otro lugar para no vincular su corazón, yo...yo alimento la complicidad de la misma forma en que aquellas personas dejaron semilla en mi sed de transformación y revolución.

La seguridad y armonía que trae para mí el **Centro**-de la ciudad, me permite diariamente **construir** y alimentar en su aire la **complicidad.**

~Maribel Romero Cubillos

Final de algo inexistente....

Aquella mañana, una llamada con un tono diferente en su voz predecía lo que se veía venir pero que me resistía a vivir.... Su mirada evasiva, palabras sin cariño y vacías fueron saliendo de su ser como un recital sin fondo. Su carro por las vías de la ciudad fue el escenario elegido ¿acaso no era importante su decisión? Sí, sí que lo era, pero no era importante la persona que lo recibiría, no era importante el sentir de la otra... por eso, bajo la frialdad de su decisión y de su vehículo de manera incómoda lanzó la daga, pensando en él y desde luego en ella... ella la que su corazón amaba y ama con fuerza.

Debo decir, que cada segundo de ese momento largo y amargo, fue realmente difícil y triste, nunca pensé en que esa historia tuviese ese final, un final frío, doloroso, bajo unas expresiones y palabras que no tuvieron en cuenta mi sentir, ¿era yo importante? No, no lo era, lo interesante es que en el fondo y desde hacía varios días, mi ser sabía que algo estaba pasando, un ruido en la conexión había llegado y con tal fuerza que no fue fácil moverla, mi cuerpo lo sentía, los besos vacíos, caricias

sin sentido y poca conexión llenaron las tardes de aquel noviembre previo al final de algo inexistente.

La frialdad en sus palabras y en su decisión sin tener en cuenta las emociones y sentires vividos y que habían crecido de manera mágica e inesperada continuaron como el ruido de una máquina de coser en medio de la soledad de una fábrica, su mirada fija en el timón, y su mano de vez en cuando sobre mi pierna intentando consolar un cuerpo que no quería estar allí, fueron sus máximas expresiones... ¡oh! Qué momento tan incómodo, qué minutos tan largos, el sol de ese día de diciembre no logró calentar mi ser que en ese momento se iba desmoronando poco a poco... momentos de silencio llegaron y mientras ello, pensaba en ¿cómo?, ¿por qué??, ¿a qué hora?... Quise retroceder el tiempo y no permitir aquel beso que se instauró de manera mágica y que a pesar de los días estaba retumbando en mi vida, haciendo eco al punto de llevarme donde estaba...

Intenté ser fuerte, no me gusta que vean mi vulnerabilidad porque siempre he sentido que se aprovechan de ello y flagelan con más fuerza mi ser.... Un nudo en la garganta y un vacío eterno en la panza, lágrimas en los ojos que intentaba disimular y la voz fragmentada fueron el resultado de esa eternidad,

intentando respirar profundo para que el dolor fuera saliendo de a poquitos de mi cuerpo y que no se reflejara en las palabras que iba a decir... ¿palabras? ¿Qué palabras? ¿Qué quería decir? ¿qué iba a decir? Lo único que quería gritarle es que su decisión estaba rompiendo mi ser, que yo deseaba seguir con él, viviendo, sintiendo, compartiendo, soñando, en fin, tantas cosas -pero ya no era y aún no es prudente decirlo-... sin embargo no pude, no lo dije, quedaron guardadas bajo llave, lo único que pude preguntar es que si él estaba feliz, que si estaba tranquilo por el rumbo que iba a tomar su vida producto de su decisión ... Es increíble mi corazón, es increíble como a pesar del dolor, la tristeza y el sentirme sin piso, seguí pensando primero en él... creo que eso debe decir mucho, aunque desearía que no dijera nada... continuaron las palabras y la voz de su sentir reflejando lo que había sido evidente y es que el ser que tenía al lado no había sido ni era importante y de ahí la manera en como manejo y le dio "forma" a esa nueva propuesta que no era tan clara porque hasta para eso se debe tener certeza de lo que se quiere y era evidente que no lo tenía y hasta no lo quería.

Un almuerzo en el centro de la ciudad fue el generador de un paréntesis en la historia de un día a vísperas del fin de año, que fin de año tan macabro.... ¿Una última foto? Sí, una última foto sin él, ese fue el registro, aún

tenía la ilusión de que el recuerdo quedara al lado de la persona con la que deseaba tener más días de aventura, pero era evidente que ese no era precisamente su sentir y de allí el registro de una escena perfecta y en la que se iría a convertir los días venideros... una mirada triste hacia el vacío es el retrato del sentir de un cuerpo que a la fecha busca las partes para unirse y en ocasiones se vuelve a romper.

Un último abrazo para intentar sembrar la duda, para que se borre lo conversado y que siga los días de historias y aventuras fue mi intento desesperado, pero era obvio, no tenía ni tengo ese poder, no tengo esa posibilidad, la simpleza de lo vivido no era importante para arrojarse a ese nuevo mundo que aquel abrazo intentaba mostrarle... la fragilidad del corazón humano es inmenso y lo he vivido en los últimos años... su decisión, una decisión que lo hacía feliz dichoso y pleno me llenaba de oscuridad... ¿pero, si somos equitativos como dice el discurso que por años me ha motivado a pensar en las otras personas? ¿Dónde podemos encontrar la equidad en esta situación? 3 personas regocijando de placer y felicidad mientras que 1 debía de mirar que hacer con sus emociones y encaminar nuevamente su ser... ¿equitativo? No, y ahí cuestiono la teoría de Marx duramente, pero claro, esto no tiene que ver con la sociedad y las necesidades insatisfechas,

tiene que ver con una mujer y su corazón, versus un hombre que siempre la tuvo clara en su relación familiar y que espero hasta el último momento para no permitirse continuar.

Nuevamente, a escribir el final de algo inexistente en el vehículo viajando por las calles de una ciudad que estaba reflejando lo que mi corazón sentía: una inesperada soledad. Debo confesar que siempre he creído que la propuesta planteada surgió de verme un poco contrariada, sin rumbo y con una evidente afectación que quise no fuese notoria... he creído que esa propuesta la hizo sin pensar en mi respuesta, en mi sed de él, en mis deseos de seguir siendo parte de alguien y de algo que no existen para mí.... Sí, creo que su propuesta no fue pensada y sentida desde el corazón y lo vivido sino para intentar calmar un cuerpo que estaba siendo afectado y de qué manera.

Se lanza la propuesta, se intercambian par de ideas.... Y también confieso que hubiese sido preferible que la propuesta hubiese ido hacia los encuentros sexuales y no hacia un ejercicio donde el cariño podía tener un rol importante... en medio del dolor y de un momento en que no me fue permitido digerir y pensar y bajo mi sed de sus labios, sus caricias, su mirada, sus palabras, su ser, y de escribir nuevas historias dije que sí, que

error tan grande, tal vez, en ese momento hubiese sido mucho más fácil terminar con un dolor combinado por otras situaciones vividas y no tener la incertidumbre permanente y la soledad constante porque aunque se planteó el continuar, ese continuar solo está en la más efímera ilusión.

¿Cómo cerrar con broche de oro tan incómodo día?, su mano bajando la cremallera del pantalón, sus dedos rozando mi piel intentando excitar un cuerpo cansado, con dolores, incertidumbres y mil preguntas... uno que otro beso con deseo y una mirada de pasión fueron las acciones seguidas a tan macabro día.

Así, fue un final de algo inexistente... porque si pregunto el significado de ese día, la respuesta es que no fue nada para él, su ser se fue tranquilo porque cerró algo que no estaba abierto, terminó con algo que no había comenzado y pudo continuar con lo que realmente deseaba, necesitaba y amaba. Y yo... aun sigo buscando las partes de mi ser que no han logrado unirse, sigo esperando que sea el momento para encontrarnos y caminar de la mano, sigo deseando su piel, sus labios, su mirada...sigo esperando que lo que fue el presente sea eterno...

¡Perdón!

Perdón por no ser la persona que en este momento necesita, perdón por no tener la palabra precisa, el consejo necesario, el abrazo abierto, las complejidades en las relaciones humanas intervienen en cualquier momento, y el corazón se llena de motivos, de sentires inexplicables..., perdón por no haber entendido lo que a gritos tal vez expresaba su mirada, por no haber preguntado en el momento sino haber asumido que por verle aparentemente bien, todo iba por buen camino... perdón por haber puesto el grito en el cielo luego de tantas noches de silencio, si hubiese seguido en silencio muchas cosas y malestares no se hubieran presentado....perdón por no haber sido lo que quizás esperaba... Lo siento, gracias, perdón (sad emoticon)

~Maribel Romero Cubillos

Mi cuerpo y yo....

(Suspiro), inicio con un suspiro, porque al preguntar cómo está mi cuerpo, qué siente mi cuerpo, no encuentro palabras para expresar el universo de sentires, sensaciones y emociones que atraviesan mi ser....

Hace un tiempo para acá, he venido experimentando diversas sensaciones que intentaré retomar y expresar en este escrito...

Mis pies, cansados de los múltiples caminos que recorren diariamente, tienen las grietas de la tierra luego de varios días sin lluvia, ásperos, pero con la firme esperanza que la huella del día hará eco en la historia.

Mis piernas ...me acuerdo que cuando era más joven, un amigo me decía "Mary, tiene más patas que una mesa de billar", y en ese momento me reía porque esas expresiones eran naturales en los diálogos y relaciones humanas, hoy, pienso y siento que mis piernas son dos grandes valles, gruesas, con curvas, acolchadas como las nubes y abrazadoras como el viento cálido en los atardeceres de Cartagena. Debo confesar que mi cadera siempre me ha cuestionado, inquietado y hasta

he sentido pena, pues es grande y redonda como la luna llena y de esa misma manera, es vistosa y expresiva. El centro de mi universo, se caracteriza por tener unos labios perfectos que parecen lienzos en el cielo, un inmenso mar le acompaña que se mueve como las olas según su nivel de excitación, amo mi vagina, amo mi vulva porque puedo expresar mi sentir a través de ella, su aroma especial fuerte y delicado como aquel que encuentras en los campos de cacao o de flores silvestres.

Mi cintura guarda consigo misterios, caricias, besos y emerge en lo profundo parte de las sensaciones y emociones que expresa mi ser. Ha recibido la calidez del hombre que amo, la rudeza de las manos que tocan esa curva corporal, los labios de un ser mientras deleitaba duraznos y fresas que rodeaban la sensualidad de mi cuerpo, se ha servido allí la cerveza fría de la tarde bogotana y sigue guardando secretos y recuerdos inmensos que quisiera dejar atrás...

Mis dos pequeños pero hermosos senos, guardan la ternura y suavidad de la piel de un conejo, el tamaño perfecto para saborear mi nivel de excitación, tienen el poder de expresar de manera natural e imprevista lo que todo el cuerpo desea, así como el cielo cada vez que expresa felicidad a través de su azul infinito o su rabia con los estremecedores rayos, o liberación a través de

la lluvia, así, así son mis senos, amorosos y fervientes de pasión.

Los hombros y cuello, son dos de las partes que más me gusta admirar en las mujeres, son como esos rincones del mundo en que te puedes quedar eternamente bajo un aroma especial a jazmín o lavanda, los lunares, como diminutos puntos estrellados en esa inmensa piel que recubre ese cuerpo. Mi rostro alberga las marcas de una historia en la que el llanto ha sido protagonista, lágrimas saladas como el mar, pesadas como la noche. Miradas fuertes como los volcanes han salido constantemente de esos ojos color atardecer dorado, una nariz redonda poco afilada, ha sentido los aromas más deliciosos y excitantes que el camino le ha permitido y los ha guardado en ese baúl de los recuerdos para ir y volver a través del tiempo. Labios definidos color rosa pálido que han sido protagonistas de los actos más amorosos posible pero también de aquellos dolorosos y ruines.

El cabello, que contiene ese blanco que dicen que es experiencia, yo le digo herencia, refleja mi alma rebelde, desenfocada, fuera de la normalidad, como aquel bicho raro que se ve en el bosque puede ser el nivel del espeluque que llevo diariamente.

Pero basta de hablar de este tema, quiero hablar de mi cuerpo, de lo que expresa mi cuerpo, y debo decir con

suma tristeza, que mi cuerpo expresa temor como aquella ave que siente que se ha perdido de la bandada al empezar su vuelo en otoño. Expresa ansiedad como aquel pez que no ve más allá de una planta y la casita del acuario. Mi cuerpo sabe a frustración, es como si diariamente tomara un vaso de jugo de aquella fruta dañada, frustrante, agrio, amargo. Mi cuerpo revela el cansancio de continuar en un ciclo repetido en que los días y las noches no parecen cambiar, no pasa un eclipse, no pasa una estrella fugaz, no pasa un terremoto que haga cambiar esta historia, esta vida... Mi cuerpo expresa anhelo, anhelo de volver a sus brazos, de tener su mirada eterna como aquellas noches estrelladas cálidas y eternas de enero, de tener el calor de sus labios, de ese calor que sientes tipo 4:00 pm en la ciudad, que es caliente, sudorosa y que deseas tomar una fría cerveza, de tomar su mano, esa mano fuerte que acompaña y cobija..., cuanto te anhelo mi presente....

Mi cuerpo sabe a incertidumbre, a esa incertidumbre que se tiene luego de que un fuerte ventarrón se llevó tu hogar, siente temor, el mismo que la naturaleza tiene hoy al estar en un extremo de poder perder todo, de no continuar, de extinguirse....

Mi cuerpo, así está hoy mi cuerpo.

~Maribel Romero Cubillos

Camaleón – Mujer

Parte I

Camaleón.

Querido Camaleón, no sé cómo expresar mi admiración hacia usted. Intentaré hacerlo de la manera más sutil, respetuosa y sincera posible.

Sus ojos, ¿Cómo hace para parpadear? Pareciera que con cada parpadeo cambiara la señal del televisor, como si apagara y prendiera la luz, es algo inexplicable pero admirable. Quisiera tener esa habilidad, porque podría abrir y cerrar... como prender y apagar mi día cambiando de escenario, de personas, de ambiente....

Su piel, esa piel da la sensación de ser dura, tosca, fuerte, escamosa que puede hacer daño, pero no permite ser penetrada..., como quisiera que mi piel fuera así, que no demandara constantemente sensaciones, emociones... no quiero volver a sentir en mi piel la tristeza, el anhelo, la frustración, la alegría, la incertidumbre... no quiero sentir nada en mi piel, quiero tener la coraza que tiene la suya...

Admiro su caminar, suave pero contundente, silencioso, precavido, sigiloso, sintiendo en cada paso la tierra, el pasto y adecuando su cuerpo según la necesidad. En cambio, mis pasos, han sido frágiles, no he podido ir a los lugares que soñé, no tengo la posibilidad de salir y recorrer las calles, porque sencillamente me pierdo en lo cotidiano de la ciudad, mis pasos no han sido firmes, ni suaves, ni han dejado huella, al contrario, se esfuman como el mar en la arena.

Y sus colores, ¿cómo puede tener tantos colores juntos?, ¿cómo puede cambiar su tono dependiendo de la situación en la que se encuentra? Creo que es lo que más amo de usted. Poder colocar su rostro y su cuerpo en una tonalidad según la necesidad, o el estado de ánimo, o los riesgos que puede sentir en su cuerpo... ufff, que magia tiene usted en su cuerpo. ¿Sabe?, si yo tuviera esa posibilidad, me transformaría en naranja intenso durante los momentos de emoción, en verde si me siento tranquila, azul o gris serían mi malestar o mal genio, café serñía la inconformidad, morado la felicidad, verde la gratitud y en amarillo...amarillo radiante mi amor por él.

Parte II

Mujer

Estimada mujer, leerla me ha generado algo que no sé cómo explicar. Creo que son pocas las personas que me admiran y que hablan de mi cuerpo como usted, no pensé que se podía generar tanto en una persona. Siempre creí que lo que producía era asco y miedo.

Le cuento que mis ojos se mueven individualmente, no soy consciente de ello, pero sé que tengo una visión estereoscópica, sí, puedo ver en 360°, hoy la veo a usted y a todo su alrededor. Mujer, ¿usted sabe que soy un reptil? ¿Tiene claridad de lo que pasa con mi piel? debo decirle que pasa lo que menos me agrada, mudo de piel..., realmente es incómodo y horrible, sentir que se va cayendo de a poco, por partes y que no me veré tan imponente me parece molesto. Sí es dura, no es fácil que se atraviese y además tiene varias particularidades que me ayudan a sobrevivir.... Entiende eso, ¿verdad?

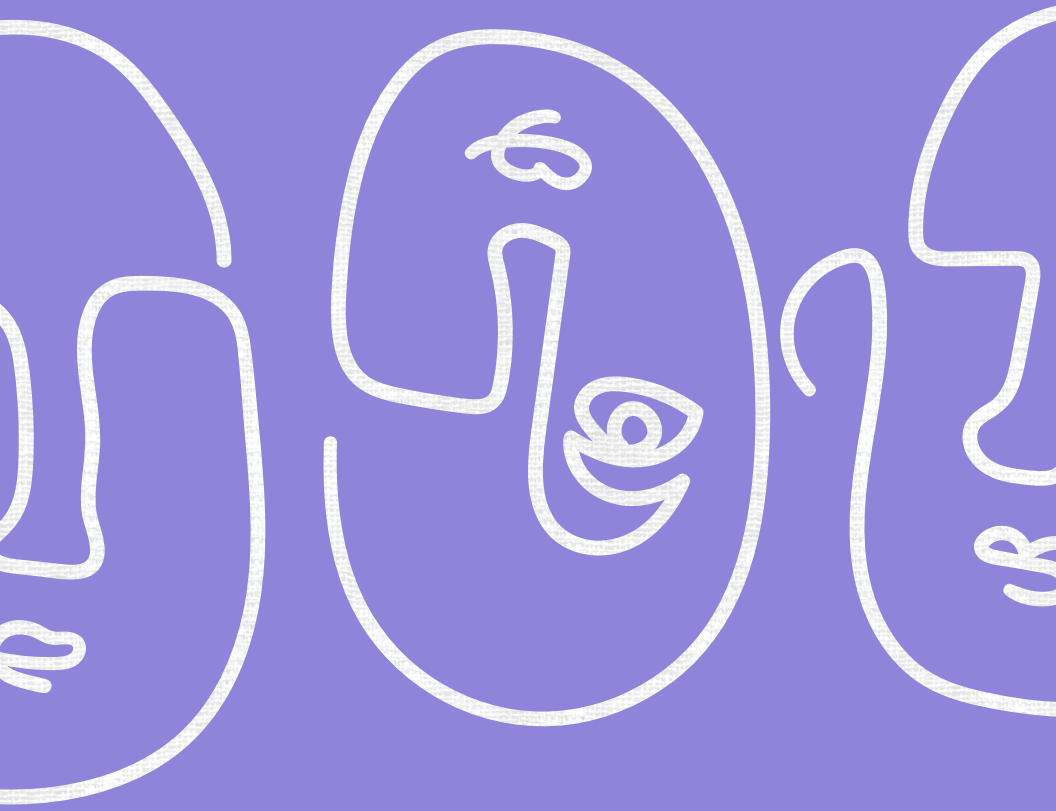
¡Oh Mujer!, mis pasos, los caracteriza usted muy bien, lo único que le faltó es que, gracias a esas características que le comento que tengo, puedo pasar de un palo a otro en un solo salto, tengo garras, tengo patas con 5 dedos de los cuales 3 están hacia afuera y 2 hacia adentro,

me sirven para colocar bien las pisadas y reaccionar en cualquier situación, usted en cambio tiene dos pies y los veo torpes en su andar.

La habilidad de cambiar de color mujer, pocos la tenemos, es una de las mejores y más polifacéticas de la naturaleza. Tengo la maravillosa posibilidad de ajustarme ligeramente al color o tonalidad que necesite y así confundir en el entorno..., ¿sabe? No lo había visto como usted, yo no es que me la pase reflejando emociones al cambiar de color, por favor, ¡que ignorancia!, lo hago por supervivencia, para defender mi territorio y en ocasiones, para atraer parejas. En esas dos primeras escuchando su historia, creo que puedo decir que nos parecemos, sí mujer, la supervivencia y para defender.

Ya para terminar ésta ridícula plática, quiero decirle, que no se compare conmigo, usted está allá, lejos de mi contexto, y yo, yo solo soy un camaleón.

~Maribel Romero Cubillos



Nucífera

Las mariposas y yo – MariaPapau y yo

Las mariposas y yo

Creo que la vida está llena de contrastes, de matices, de líneas vagamente visibles que hacen difícil definir nuestras relaciones con las personas, con la naturaleza, con la sociedad. Es mi caso con la naturaleza, una relación de amor por el verde de sus campos, por el agua cristalina, por el olor a tierra recién bañada por la niebla mañanera y el aire fresco que nos despierta reflexivos y contemplativos ante la inmensidad de montañas que se encuentran con un mar de cielo. Pero acá encuentro el primer contraste de mi amor por el campo. Este fascinante campo alberga un sinfín de maravillosos ecosistemas y no todos son bellos para mí.

Desde pequeña he tenido una relación compleja con las mariposas, una relación que, con el tiempo y circunstancias, se ha vuelto de fobia extrema hacia ellas; en especial, a las mariposas nocturnas o llamadas "polillas". Su solo nombre me genera un escalofrío por todo el cuerpo que me remonta a todas aquellas veces (que no son pocas) que he tenido encuentros con estos

seres y mi cara se ha paralizado del miedo.

Con el temor más profundo puedo decir que siento que las mariposas me persiguen. Me lo dice mi mamá, mi hermana, me lo dice todo aquel que conoce mi fobia por ellas. Por eso, de alguna manera extraña, siento que tengo una conexión con ellas, que son espíritus que me acompañan. No estoy muy segura de la naturaleza de estos, si son buenos o malos, pero sí sé que siempre están a mi lado y que es una idea que me perturba ya que recuerdo, cuando de pequeña me dijeron, en chiste, que las mariposas eran terribles brujas que llegaban para acecharte y, en otra oportunidad, de manera muy seria, que eran un mal presagio, que anunciaban la muerte de un ser querido. De modo que el hecho de sentir que las mariposas me persiguen, me observan por todo el camino de mi vida, son ideas tenebrosas para mí.

Pero acá estoy yo, quizá desde lo masoquista, desde la angustia o quizá tratando de entender por qué es a mí a quien las mariposas se le aparecen con tanta frecuencia, buscándolas, pensándolas, imaginándolas. Las conozco más que muchas personas, sé donde se posan, sé dónde se ocultan, siento su presencia cuando se camuflan tan perfectamente que ni biólogos expertos logran verlas. He visto, en mi amado campo, a la mariposa más grande y a la polilla más grande en mi

ciudad. Yo he encontrado a ambas, sin querer, así como a toda la variedad de bichitos, insectos que siempre, siempre sin querer, encuentro desde mi miedo.

Así es mi relación con el campo, con la naturaleza. Me genera tanto paz como miedo. Contrastes y matices, líneas casi invisibles que hacen difícil definir brevemente cualquier relación.

MariaPapau y yo

La verdad es que siempre me ha gustado volar de aquí a allá, sentarme en la sombrita de algún techo alto, donde pueda esquivar el ruido de los humanos de la ciudad o del campo, de los perros ladrando y jugando vilmente con mariposas como yo o de los carros y buses expulsando sus gases contaminantes. Allí, en las alturas de los techos que me dan sombrita, observar el paisaje y disfrutar la calma de pasar desapercibida por la mayoría de los seres con los que cohabito. Y, aunque estar siempre arriba, en la cómoda sombrita, llega a ser muy solitario, lo prefiero porque abajo se encuentran los humanos a los que le temo mucho.

Cuando era pequeña, mi mamá y yo huíamos de un diluvio torrencial. Llegamos a una casa muy bonita. Recuerdo que era toda blanca, de modo que mi madre

nos dijo que nos escondiéramos muy bien para que los humanos que vivían en esa casa no nos fueran a encontrar, pues éramos visita inesperada. Yo apenas estaba aprendiendo a volar y la luz de la cocina me encegueció mucho, estaba mareada y solo revoloteaba tratando de encontrar sombrita. En ese momento llegó una humana que gritó al verme. No le gustó que estuviera en su casa y empezó a pegarme con una escoba. Mi mamá que estaba oculta salió para defenderme, pero le pegaron muy duro, cayó al piso y murió. Salí corriendo de esa casa y desde ahí le temo a los humanos, cada vez que los veo, con su mirada brusca, enojada, busco volar aún más alto, esconderme, que no me vean, que no me encuentren y lo logro. Soy muy buena escondiéndome.

No obstante, hace algún tiempo, desde mis alturas, puedo ver una niña que todo el tiempo me observa y no sé cómo lo hace. Nadie me ve más que ella. Sale todos los días de su casa y voltea a mirar arriba de la puerta, a los lados, abajo al piso y ahí si comienza a caminar. Me parece una niña muy curiosa, siempre parece estar buscando algo con una mirada inquieta. Ella me inquietaba, así que un día decidí salir detrás de ella y ver quién era, que hacía y qué era lo que tanto buscaba. Descubrí que es una niña muy insegura, muy miedosa, al igual que yo. Le gusta siempre andar observando bien a las personas, a los animalitos a su alrededor porque

teme que la tomen por sorpresa y la lastimen, al igual que yo. Somos muy parecidas, pero le tengo un poco de miedo porque ella es muy rara; cada vez que me ve grita o llora o sale corriendo sin razón alguna, pero, al día siguiente, vuelve a salir de su casa, buscando verme otra vez.

Desde el temor, me gusta volar y acompañarla en su día a día, es la única que siempre logra verme, por lo que siento que tenemos una extraña conexión. Ella me ve a mí y yo la veo a ella siempre. Ella nunca me ha hecho daño ni yo a ella, a pesar de que nos tememos. A donde va ella, voy yo. Nos conocemos más que nadie. Quizá ambos somos complejos espíritus guardianes.

~Nucífera.

Loto.

Todas las aguas de este planeta son creadoras de vida, corren ríos mezclándose con tierra, lodo y crean flores hermosas como aquel loto sagrado que nace de la pureza del agua y la aparente impureza de la tierra. Yo misma nazco del lodo y como las tormentosas aguas del Mar de Hoces es mi mente. Así, inquieta, desconfiada, siempre cambiante. Como loto sagrado, así crezco yo; mis piernas largas como esas raíces invisibles que se extienden por debajo del agua y la misma tierra que me vio nacer. Invisibles ante aquel que no quiera ensuciarse las manos y excavar para ver mis pasos dar.

Mi cuerpo, frío como la cima del Denali, llamativo y apetecido ante los ojos curiosos de los montañistas, de los turistas. Imposible de escalar, difícil de habitar, complejo de entender ya que variable también es.

Mis brazos como dos agitadas alas de tangara real que se mueven en una misma sinfonía con la brisa de mis manos ligeras y frágiles. Una brisa que todos los días abraza y toca, consciente, seduce con fuerza si la tormenta del Mar de Hoces estalla o con calma si un navío explorador decide atravesar las aguas profundas

de mi mente.

¿Y el centro? En el centro un corazón congelado, un hielo con un par de grietas, algunas muy profundas que, si las tocas, te cortas, porque aún lastiman y mucho. Un lugar oscuro, una cueva a la que muchos no se adentran, en la que muchos se pierden, en la que otros no salen con vida, en la que otros me dejaron sin vida. Pero si te asomas bien de cerquita, pones tu cara contra el hielo, limpias con el saquito para quitar lo nebuloso del hielo, verás una llamita, la llamita viva del loto sagrado.

~Nucífera.

La extraña del espejo.

Mis primeros intentos de reconocimiento de identidad fueron bastantes conflictivos. Pero ¿quién no tiene conflictos con identificarse a una temprana edad? Yo solía evitar pasar mucho tiempo al frente del espejo porque me era imposible reconocerme con la persona del espejo, con esa pálida niña de capul, extenso cabello y temerosos ojos cafés. Me veía y no era capaz de reconocerme, de sentir una mínima conexión con aquella persona y, por el contrario, sentía un profundo rechazo, miedo e incertidumbre al ver a esa persona en el espejo. Pasé mucho tiempo sintiendo que habitaba un cuerpo ajeno a lo que yo era, a lo que era mi mente y corazón. No lo sé, creo que esas fueron las primeras -y muy marcadas- experiencias entre lo que era y debía ser. La niña que se reflejaba en el espejo era lo que el mundo quería que fuera ¿y yo? ¿dónde estaba yo en verdad? yo estaba tratando de descifrar por qué esa niña del espejo ocupaba mi lugar en la sociedad.

Para mí era fácil saber lo que la gente quería de mí. Siempre he sido buena para entender los sentimientos de las demás personas, incluso más que mis propios sentires. Siempre ansiosa y preocupada por el disgusto

de los demás con mi comportamiento, me hacía buscar sonrisas de aprobación y consentimientos superficiales. Pero ni por todo el esfuerzo de la niña del espejo por ser la extraña mujer que debe ser, logré serlo. Aún no logro identificarme con algo en específico, aún soy tan dispersa como el viento primaveral, aún tan un poquito de todo que eso soy. Aún evito los espejos, me da miedo encontrarme con aquella desconocida.

Del rechazo de algunos familiares, amigos y amores creé una capa de enojo, desinterés y absurda fortaleza que constantemente me toca remendar porque los agujeros de heridas y dolor, por momentos, son muy grandes. Pero la realidad es que soy una mujer extremadamente frágil y mil grietas tiene ya mi corazón. Mi padre me crió como una mujer soldado a quien, según él, nada ni nadie puede hacerme daño, pero mis mayores dolores son causados por él. Mi padre ama la niña del espejo, porque la niña del espejo nunca llora, siempre ríe, es indomable y no soy yo, solo es mi reflejo.

Por esa misma desconexión que desde pequeña he sentido con mi propia humanidad es que soy tan volátil, siempre tratando de encontrarme a mí misma, siempre huyendo de la extraña del espejo. Un acertijo soy para muchos e incluso para mí misma, Sé que ser frágil es posible, me es permitido; sé que mi madre me apoyaría,

sé que mi hermana lo aceptaría. Sé que la sociedad se sorprendería, sé que se aprovecharían. La niña del espejo ha hecho bien su trabajo, ha batallado, se ha defendido; indómita ella ha hecho daño y sobre girasoles ha seguido su camino, pero el daño que ha recibido lo padezco yo en silencio, al otro lado del espejo.

~Nucífera.

La blanca sociedad.

Allí estaba yo, entrando por primera vez
A primera hora de la mañana, por primera vez
Una oficina blanca, reluciente, organizada
En el trabajo, esa era mi primera vez

Con zapatos altos y cabello alisado,
Blusa de seda y pantalón ajustado,
Con los nervios de punta, pero el cinturón asegurado
En el trabajo, esa era mi primera vez

Un muchacho me sonríe, en medio de tanta blancura
Con beso y abrazo, el primer saludo asoma
Como José se presenta y me acompaña
Hasta las oficinas altas me escolta

El gran Jefe me da la bienvenida
Me dice que la compañía hará una fiesta
Me dice que qué suerte la mía
Que por bonita y blanca combino con la oficina.

~Nucífera

Bibliotecas.

La soledad y frialdad de aquel lugar,
Cómplice atemorizado sin querer estar,
Y frustrado por tener que callar,
Solo mediante libros solo puede consolar...

~Nucífera.

Cavidades

Allí estaba yo, repletica de tierra, tierra húmeda puesto que recién había llovido. Un hermoso, pero imperceptible arcoíris se asomaba ante mis ojos a saludar ¿y qué hay allí? ¿qué es lo que veo? Es un hermoso retoñito de flor de cerezo que empieza a nacer en esta tierrita que me cobija. Pasan los días y crece esta pequeña florecita y consigo atraía la atención de abejitas y maripositas que hacían vibrar la tierra húmeda.

Días completos pasaron y el retoñito crecía sin hacer mucho ruido. Pasaban las noches y el retoñito dormía muy tranquilamente. Pero un día el cielo se nubló por completo, rayos empezaron a caer sin piedad y la tormenta con todo arrasó; las abejitas y maripositas ya no revoloteaban puesto que al retoñito un huracán se lo comió.

Como una terrible helada que quema los cultivos, la tierrita que me abrigaba se secó, la vida que me daba vida se apagó. Todo se oscureció, todo estaba muy frío, todo estaba muy callado, todo estaba muy mal. Como las hojas que se queman por el hielo del invierno, a mí me dolían las quemaduras de los rayos que del cielo habían

caído, me dolía la soledad de no poder refugiarme de ese invierno que no cesaba.

Fueron muchas lunas las que pasé en soledad bajo ese terrible invierno hasta comprender que esta era una historia que jamás podía contar, una batalla contra un invierno que no se podía repetir. Contra la naturaleza jamás lograría ganar. Acá donde estaba ya no volvería a salir el sol. Entonces lo hice, agarré las poquitas cositas que medio logré encontrar entre tanta oscuridad y salí. Helaba y había mucha niebla, así que tomé el primer tren que pasó sin ver su destino.

Ahora escribo esto desde mi silla en el tren. Sigo sola, el camino es largo e incierto, no sé a dónde va este tren, pero está bien. Al menos ya dejé el invierno atrás, al menos ya no hace tanto frío, al menos ya veo rayitos de sol por la ventana y eso está más que bien.

~Nucífera.

Cabañita cabañita

Constantemente voy y vuelvo de aquel lugar, ese que todos llaman “hogar”. Me cuesta creer que tengo un hogar, me cuesta mantener un hogar. He sido injusta con él, con esa pequeña cabañita donde crecí. Jamás me gustó mucho regar las plantas del jardín, lavar los trastes, sacudir el polvo, abrir las cortinas y permitir que entrara algo de luz, algo de aire. Son tareas sencillas, que incluso podía omitir, ya que lo único que sí debía hacer puntualmente era resoplar la fogata que hay en el centro de la cabañita para mantenerla caliente y en funcionamiento, pero ni eso hacía. A mi cabañita, mi primer hogar, la abandoné mucho tiempo.

Amaba salir, irme de viaje, buscar refugio en otros lugares, alquilar cualquier cabañita bien fuera en la playa o en algún apartado lugar en medio de árboles con un tanto de niebla y allí, casi siempre, sola vivir. Pero eran lugares de paso que no debía cuidar, que no quería cuidar; lugares por los cuales no me debía preocupar. Es decir, si había abandonado mi propia cabañita, las demás no me importaban en lo más mínimo. Así que cuando se llenaban de suciedad, cuando empezaban a apestar, yo cogía mis maletas y me iba en búsqueda

de un nuevo lugar. Y estaba bien, así son los lugares de paso, momentáneos, efímeros, desechables. Y así era yo, nómada, efímera, volátil.

Pero un día, con mis maletas y trastes en manos, al final de una carretera que ya había transitado en todas las direcciones, formas, colores posibles, no sabía a dónde ir. Estaba cansada, estaba sola. Yo ya había festejado y mucho, ya había estado triste y mucho, ya me había asoleado y ya me había mojado y mucho. Ya estaba cansada y ya no quería vivir en lugares de paso. Estaba cansada y solo quería ir a casa.

Encontrar mi hogar fue difícil, mi hogar ya no lucía como mi cabañita, como mi primer hogar. Estaba tan abandonado, tan triste y poco acogedor. Resultaba muy complejo sentirme cómoda y a gusto en aquel lugar, era difícil concebir la idea de que era mi primer hogar. Y a pesar de que yo estaba cansada de todos aquellos ires y venires de mi corta, pero densa vida, no pude llegar a mi cabañita y simplemente descansar, tomarme un tiempo y relajarme, lo cual menos ganas me daban de quedarme en ese primer hogar. Si antes no lo quería, ahora lo detestaba, el paso del tiempo no había sido en vano, el abandono había deteriorado mucho esa cabañita y no sabía si algo se podía salvar, no sabía si,

incluso, quería repararla.

De modo que pasaron meses en los que decidí dormir en el parque que quedaba justo al frente de mi cabañita. Amanecía y la veía, anochecía y la veía; pasaban días enteros donde yo veía mi cabañita y las cabañitas de los demás, todos bajo un techo, personas tranquilas en el calor de un hogar. Yo tenía un hogar, una hermosa cabañita que me vio crecer, pero la había abandonado.

¡Basta! ¿por qué estás tirada en una banca del parque, soportando los dolores de la calle, si tú tienes un hogar, un refugio seguro? Escuché delirante.... No sé si era yo misma quien hablaba, mi subconsciente o los vecinos. Lo que sí era seguro es que tanto ellos, como yo misma, no soportábamos vivir más en la calle. Entonces me levanté, entré a mi cabañita y vaya sorpresa que me encontré, la chimenea de mi cabañita estaba encendida aún, ¡qué cálido estaba mi hogar! Era una pequeña llamita, pero ahí estaba. Sin duda debía repararlo de arriba abajo, de un lado al otro, pero estaba tan calientico, tan acogedor.

Mi primer hogar sigue siendo hoy mi hogar. Sigo reparando mi cabañita, todas las mañanas riego mi jardín, abro las cortinas y sacudo el polvo. A veces odio abrir las ventanas y que entre detestable mugre a mi cabañita, tener limpiar el doble, esforzarme aún más

por mantener todo en orden. Pero todo vale la pena cuando llegan mis vecinos y me felicitan por mi cabañita o cuando tengo visitas y se sienten a gusto en mi hogar o cuando en las noches me siento al calor del fuego y logro entre ver las chispitas mágicas de mi llamita.

En mi primer hogar nunca me había sentido completamente segura, completamente cómoda, completamente yo. Creo que por eso nunca lo cuidé y lo abandoné durante mucho tiempo. Abandoné mi hogar, mi hogar que soy yo, mi hogar que es mi cuerpo, pero mi fogata, hecha corazón, hizo magia y me permitió regresar para nunca más abandonarme y nunca más en los dolores de la calle vivir.

~Nucífera.

Luz

Siempre que te recuerdo de aquel tiempo de las fiestas de fin de año, pienso en la dualidad tan hermosa que eres y a la que le debo tantas cosas hoy en día. Hemos perdido muchas memorias a causa de nuestra cobardía, de nuestra imprudencia, de la ingenuidad o la inseguridad que tanto padecemos, pero esas pocas memorias que aún conservamos, a las que decidimos volver una y otra vez, a pesar de que duelan y nos opaquen o nos nublen el juicio por momentos, son las que hoy nos llenan de luz, son esas que me hacen sentir orgullosa de ti, de lo fuerte que has sido, del poder que has tenido para transformar la oscuridad que te cobijaba en destellos arcoíris producto de la luz y oscuridad de un mismo día, de una misma vida.

No puede haber oscuridad sin un rastro de luz, así como no puede haber luz sin tintes de oscuridad. Así siempre has sido tú, así lo eras en aquel entonces, pero no lo podías ver porque nublado estaba tu mundo. La realidad que te rodeaba era tan oscura, que solo te podías ver a ti misma cometiendo un sinfín de errores, cayendo una y otra vez en el mismo agujero. Pero la verdad es que, si todo fuera oscuridad, ¿cómo podías verte a ti misma?

Así fuera cometiendo errores, pero te veías. Claro, eran cosas que en ese momento no entendías, no podías ver, pero te lo digo yo ahora, había luz en tu interior, te veías a ti misma, te reconocías a ti misma, solo había que despejar un poco el espacio y lo lograste. ¡Míranos, lo logramos!

Recuerdo mucho la oscuridad que fuiste antes de tus 25 años, el miedo tan profundo que tenías, la irrealidad en la que vivías. Recuerdo también la luz que fuiste después de tus 25 años, lo orgullosa que estabas de haber recobrado la vida y el amor que creíste que habías perdido o que nunca habías tenido de joven. Recuerdo la oscuridad que volvió a ti ya que pese a ser amor, a ser vida, a ser bondad, a haber sido luz, te destrozaron, como si lo único que merecieras fuese la eterna oscuridad. La gente apática te miraba indolentemente como si te merecieras la tortura a la que te sometían tus sentimientos, a la que te sometían tus propios pensamientos, a la que te sometían las injusticias de este mundo terrenal y sus habitantes. La vida no ha sido justa contigo, y tú no has sido amable ni dócil con ella.

Sé que les has cogido cariño a esa oscuridad, la has normalizado, has hecho las paces con ella, has logrado transformarla. Me has dado visos de luz rosa, de luz violeta; luz que nos calienta el corazón, que nos hacen

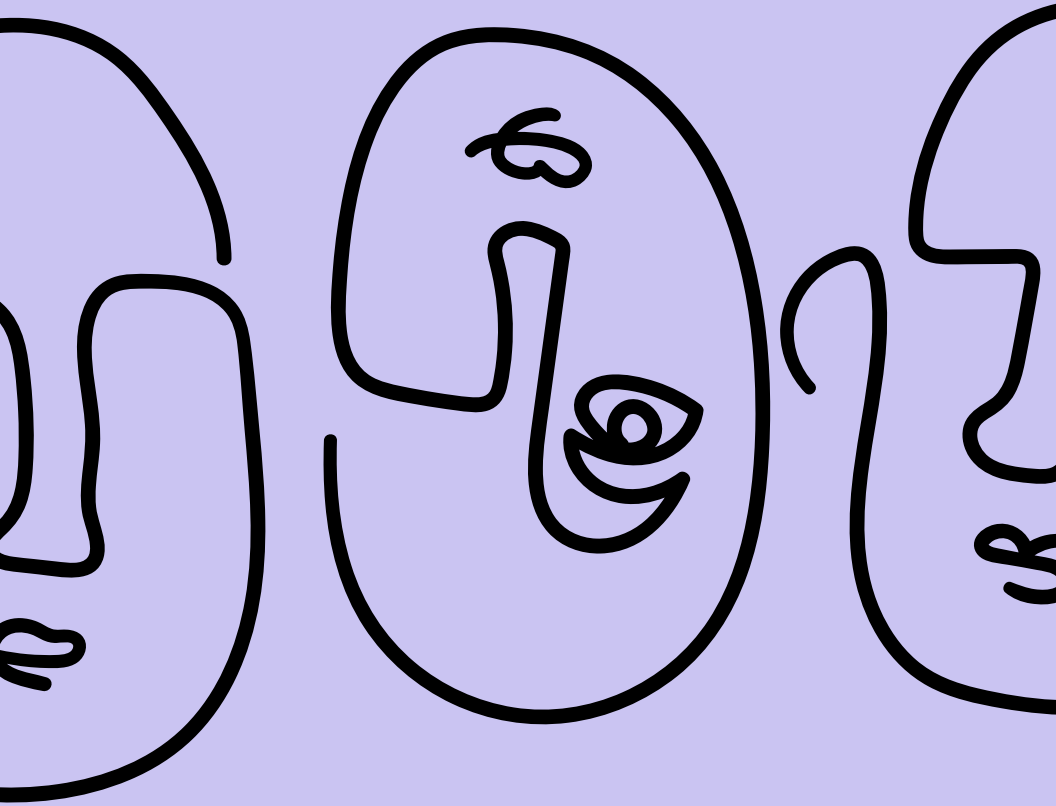
feliz, que nos fortalecen. Tu sufrimiento, tu dolor, tu amargura no la has padecido sido en vano, te lo digo yo hoy, que soy producto de esa transformación. Somos luz y oscuridad, día y noche, sol y luna. Somos todo el dolor transformado en aprendizaje, en amor, en color, en vida. Somos esa mujer que llora de felicidad y ríe de tristeza, pero que al fin y al cabo estamos mejor, estamos bien.

~Nucífera.

Yo.

Soy aquella temerosa niña que comparte su alma con las mariposas como espíritus guardianes que revolotean de un lado a otro, siempre escondidas, siempre buscando seguro refugio. Soy esa frágil y volátil mujer, de extensa cabellera y tez pálida que huye de la extraña del espejo. Soy el lamento de mis vidas pasadas, soy quien va recogiendo los pedazos, los destrozos que la sociedad ha dejado de mí, para tejer nuevos caminos, nuevas realidades, mundos agradables, utopías envidiables. Soy luz y oscuridad, un arcoíris con distintos matices, miles de sentimientos aturdidores, millones de pensamientos encontrados. Soy esa flor que nace del lodo, con raíces fuertes, pero ligeras; un loto sagrado que transforma el agua turbia en cristalina por medio de la escritura. Soy esa mujer que disfruta la soledad al mismo tiempo que la padece, soy el resultado de terribles decisiones, pero el sin igual esmero de mejorar, soy la gratitud que tengo por mis compañeras de lucha, mis hermanas del arte, por todas las mujeres que he sido y he dejado de ser, por todas las que seré y permanecerán.

~Nucífera.



Juanita

Soy luna creciente

~Juanita

CANTO CUERPO EN RESISTENCIA

Me desgajo en la sombra, palma seca. Aunque intuyo un universo, un maremoto adentro, me siento árida, soy un desierto de arenas manchadas, estoy sembrada en el mundo impávida y cotidiana. Escucho en las orillas heridas de guerra, el olor a miedo se establece en cada célula y cada día un poro más se cierra, como si la vida se me fuera filtrando y escapando gota a gota por ellos. Me queda sobre la piel una especie de desdicha que rueda con el sudor de los tristes, de las desposeídas, de las ninguneadas. Me quedan varios sueños estancados expectantes, olfateando caminos salvajes, nuevas sombras sin dolor, y voy bajando por sendas cansadas y carcomidas por el viento.

Me desgajo, soy palma seca, hoja recóndita que va cayendo sin miramientos. Imperceptible a los ojos transeúntes. Casi no puedo con tanto que estalla, casi no puedo con la impavidez y la ceguera, casi no puedo con tanto que nace para morir entre las ruinas de la inconsciencia y el comercio, tanto que arde, oprime, resiente. Casi no puedo con todo esto que detona ante mis

manos impotentes y mi cuerpo se empecina en una canción pavorosa llena de marcas, con olor a sombra, a dolor, a muerte. Una mirada de esas que atraviesa hasta los huesos me alerta pecho adentro y emite susurros tan imperceptibles como ruidosos, mi boca es una mochila muda, llena de sueños apiñados, enmohecidos, arrinconados, porque afuera, entre las virtualidades impasibles, las palabras mienten, los silencios de la gente “de bien”, mienten, los consejos malintencionados de aquellos que opinan “todo lo creas, todo es tu culpa, eres el dueño de tus éxitos y fracasos”, mienten, mientras entre el fuego cruzado, absurdo, asesino, una niña yace inerte.

Me desgajo, palma seca, herida y lastimera, no me callo, mi voz semilla, candil, luciérnaga titilante, emancipadora, destellante de chispitas, luz de vuelo bajo, pico de colibrí que lleva una gota de agua para apagar incendios, humilde entre rizomas, minúscula, invisible, uniendo raíces

sanadoras en los manantiales del vientre, todo se ramifica entre

el útero y le pecho, latiente, persiste terco y sibilino, así con pasos lentos y firmes de tortuga ancestrales, tejido de manos, de abrazos clandestinos, un rayo que eclosiona a pesar de los infames. Aunque moribunda, aunque con la lápida en la nuca, aunque mil gritos señaladores, embusteros, de los detentadores del poder, de los señores de la guerra, de los que se creen dueños del mundo, desvanezcan mis pupilas, me resisto a morir arrodillada, me resisto a morir frente a una pantalla mentirosa, me resisto y salgo al mundo para recoger del suelo la vida y guardarla en mí. Soy una mochila, tejida de palma seca y desgajada.

~Juanita

YOSOY

La primera vez en que me di cuenta que hay una distancia entre lo que soy y lo que otros piensan que debería ser, fue cuando me miré por dentro. No fue hace mucho tiempo, apenas unos pocos años, y fue toda una revelación que me sacudió ¡hasta el tuétano! Tengo que reconocerlo, la experiencia duele un montón, pero aunque doloroso era necesario, me encontré de frente con mi propio ego herido, me tuve que debatir con mil batallas interiores, descubrí lo fundamental que era acoger a mi niña interior y apapacharla. Esa confrontación, aunque muy dura, me llenó de coraje. Ahora me estoy tejiendo con mis propios hilos, la tarea es ardua y constante a veces avanzo y otras veces tengo traspiés y retrocesos, pero ahí voy avanzando con tranquilidad.

No fue fácil reconocer que estaba vestida de ropajes ajenos y que las etiquetas me señalaban desde afuera lo que debía ser, frente a esta dura revelación tuve una doble mirada: una fue de frustración por sentir que había pasado demasiado tiempo antes de darme cuenta que jugaba roles que otros me atribuían y la otra fue algo parecido a la alegría, al entender que había logrado encontrarme antes de dejar de respirar. Eso me pareció valiente y me conmovió, también sentí un poco de hostilidad conmigo misma,

porque me acostumbré toda la vida a mirarme desde las superficies y los reflejos, mientras a mis aguas internas poco les hacía caso. Por otro lado me sentí furiosa con el mundo y con ganas de salir a zarandear a más de uno, pero tras respirarlo un poco me tranquilicé, me acuné, me abrace y me apapaché.

Pensar en esto me hizo recordar cosas que pasaron que condicionaron mi visión de mí misma desde muy pequeña. Vuelven a mi mente una y otra vez los recuerdos de aquella vez en que sentí en carne viva el infortunio de existir. Mi madre por haber dejado quemar unos huevos fritos que eran el desayuno de mi padre me gritó "¡inútil!", esa palabra me resonó como si tuviera la cabeza llena de este eco: inútil, nutil, til, til til... sentí que era un dardo envenenado para mi frágil y quebradizo corazón, percibí y me creí que en realidad no servía para nada y que no tenía ni siquiera razón para vivir, sentí que era anormal al no querer hacer, al no gustarme hacer nada de los oficios de la casa, sentí que era despreciada e ignorada además de agredida por ser lo que era. La palabra "inútil" me quedó orbitando gran parte de mi vida, y fue como un decreto que me repetía como un mantra en cada fracaso que enfrentaba.

En aquella época yo me la pasaba echando globos porque no quería estar, ni habitar mi realidad, yo solo quería imaginar cosas fantásticas y encontraba toda la inspiración en los libros, así que tal vez fue por echar globos, que dejé quemar los huevos fritos, recuerdo como si fuera ayer que por tal motivo mi padre regañó y violentó a mi madre, como era su costumbre por cualquier motivo, y a mí me pegó con un rejo. Para él todo era una motivación de agredir y atacar física y verbalmente a quien se le cruzara por delante y mucho más cuando estaba ebrio. Yo le tenía terror, y este terror me duró para mucho tiempo en la vida, pero esa es otra historia.

Obviamente me dolió el rejazo me dolió mucho en la piel, todavía siento el ardor cuando me acuerdo de esto, pero la palabra "¡inútil!" se me incrustó y se enquistó como un parásito que carcomía mi autoestima. Muy pronto comprendí que las palabras tienen demasiado poder por lo que significan, por toda aquella carga emocional y simbólica que contienen y también dependen de cómo y quién las pronuncia. Ese día "inútil" me taladró la vulnerada y triste concepción de mí misma a mis 8 o 9 años y toda una vida. Durante largo tiempo fui injusta y señaladora con mi madre, la

culpaba por esa palabra y por “dejarse” de mi padre y no separarse, la culpaba por la violencia que también ejercía en nosotros, pero mi visión de todo esto se ha transformado un montón, ya no culpo a mi madre por aquella palabra, por su violencia, por ser sumisa o por no hacerse valer como mujer y persona, en realidad mi padre era un hombre monstruoso y maltratador que nos llenaba a todos en la casa de desasosiego y miedo, toda la construcción moral patriarcal impedía que mi madre actuara de otra forma.

Ella y todos nosotros éramos víctimas de él y por eso tal vez, cuando él la gritó y violentó, mi madre también se violentó conmigo, porque así se expuso una vez más a la violencia que le rondaba por todos los lados. En ese momento no sé qué tipo de pensamiento pude hilar, pero lo que recuerdo todavía muy vivido fue el dolor del pecho, la vergüenza, la tristeza, el miedo, no sé, un condensado de muchas cosas que me hicieron sentir que era una nada, que no sabía nada y que no debía existir por no saber hacer nada bien. El tiempo pasó y yo seguía afianzándome en la inseguridad, tenía miedo de hablar y también de quedarme callada, tenía miedo de vivir y también temor a la muerte, me cagaba de miedo por esto o aquello y mientras tanto el único lugar seguro y amoroso era la lectura de libros, allí encontré bálsamos que no eran frecuentes en mi realidad cotidiana. Vivía imaginando cuentos en donde yo era la protagonista, hacía historias fantásticas en mi cabeza, llenas de hadas, brujas y animales extraños de los cuales yo era amiga, con príncipes “guapos” que me rescataban de las fauces de un dragón. A mi padre le parecía que estar creando historias en mi cabeza, ir a montarme en un árbol, o querer investigar que había entre el pasto, era una ridiculez y una pérdida de tiempo, eso no lo debían hacer las niñas, fue ahí siendo aún niña pequeña donde empecé a distanciarme de mi misma para responder a un rol que era impuesto por ellos, por las circunstancias, por el miedo, por los otros, siempre por los otros y no por mí misma.

Frente a todo esto, los libros fueron mis bastiones, me resguardaron y me forjaron, los libros fueron mi refugio, mis maestros, mis amigos, como dice Cortázar, el único lugar de la casa donde me sentía a gusto, tranquila, en mi propio territorio. Desde pequeñita sentí mucha pulsión y gran empatía por ellos y en especial por la literatura, me tocaba esconderme en un cuarto de mi hermano mayor o leer debajo de las cobijas porque era motivo de reclamación por parte de mis padres, estar haciendo esto y

no fregando los pisos, o ayudando en la cocina, en ese entonces me preguntaba si era una buena persona o era incapaz de algo característico de una mujer normal, ahora sé que lo importante no es la normalidad, porque la normalidad es una construcción cultural y social y en este caso, es una concepción patriarcal y hegemónica, ahora para mí lo importante.

La primera vez en que me di cuenta que hay una distancia entre lo que soy y lo que otros piensan que debería ser, fue cuando me miré por dentro, eso no fue hace mucho tiempo, pero el camino empezó desde que era una niña, la picara, la salvaje, la que soñaba con ser salvada por los monstruos, por extrañas criaturas que la rondaban por dentro. Los libros me abrieron las puertas a ese universo en donde me pude empezar a buscar y todavía sigo encontrándome y maravillándome de todo aquello que YOSOY.

~Juanita

JUANITA MI NIÑA INTERIOR

Te incorporas y ríes, sé que tienes muchas risas guardadas por milenios, risa que te ha ayudado a crear vertientes y relieves internos, tan magníficos y tan majestuosos que te asombras de tus propias creaciones geográficas. Ríes para tus adentros y tienes paciencia con la mujer que te lleva por dentro. Paciencia porque sabes que esta mujer te reconoce y te abraza en este día lleno de sol, de cantos de la vida.

Amada Juanita, te abrazo y te acojo como lo más sagrado de mí ser. Eres mi tesoro más preciado, mi riqueza inmensa. La risa es lo más maravilloso que tienes tu Juanita. Eres la gran pícara de todos los tiempos, de todas las edades. La niña curiosa y exploradora, la picaresca, sensual, burlona, la impertinente, la audaz. Juanita has llorado ríos por no poder reír, pero te has levantado de tantas caídas y te has sacudido las rodillas tantas veces que caer no es un problema para ti, sino una sabia manera de aprender. Ahora estás acá picándome el ojo, burlona, tranquila, casi descarada. Ríes a carcajadas sin miedo a la represión, te levantas tus faldas largas y muestras tu pequeño sexo resiliente y fresco, lleno de cándida pureza, sabes que rozar tu vulva es delicioso, ahora lo haces tranquila, sin culpas y con placer, sabes que la naturaleza nos dotó de un cuerpo sensible y sensual, ya no tienes miedo a explorar tus propias formas de sentir placer, y entiendes que solo eres sueña de

tu territorio sagrado.

Juanita te incorporas y ríes. El animus, lo masculino va tomando fuerza de vida en tu centro, el ánima, lo femenino va afianzándose en tu ser más profundo. Tu sonrisa dulce, tu mirada intuitiva, tus manos creativas, útiles para todas las labores que más amas. Manos maravillosas para escribir, para acariciar y abrazar. La gran madre, la abuela te anima a seguir ahí presente y a que me digas que tú eres hija, madre, hermana, yo misma. "mírala" te dice, "mírala y abrázala", "no busques afuera al pájaro azul que tienes adentro" te dice y tú la escuchas con atención, te dice que la veas, la acojas, la abraces, la sientas en toda su magnitud. Esta lobita herida se ha lamido sus propias heridas y está de frente olfateando el aire y rehaciendo su propia manada: ha encontrado sus aliadas y en un acto de psicomagia ha vuelto a ser libre, locuaz, alegre y creativa.

Juanita, niña hermosa, la tortuga te ha acompañado toda la vida para darte persistencia, resistencia, sabiduría, calma, polo a tierra, una luz que siempre lleva entre su caparazón, es como una caja de Pandora que se abre en el momento que más lo necesita y sacas de tu cofre de herramientas lo que necesitas para sobrellevar el momento, por eso no necesitas reconocimiento de nadie, las decisiones son sagradas y tomadas desde adentro hacia afuera.

Juanita estoy contigo, yo soy tu, tu eres yo. Estamos juntas pa las que sea, me tienes como tú más firme guardiana y protectora, eres mi madre y yo soy la tuya, nos tenemos y contenemos; nada te va a pasar, nada que pueda destruirte. Todo cuanto sucede es nuestra escuela personal, todo lo que vivenciamos nos fortalece. Tú me das esta alegría, con esta liviandad profunda e intuitiva. Te has manifestado en toda tu grandeza y maravilloso ser para decirme que eres la niña, la niña que en su desparpajo y a la vez inocencia dice lo que es, lo que piensa y de manera irreverente y sabia suelta verdades como si fueran los pétalos de una flor. Pétalos de realidad dulce y libre pero contundente y confrontadora. Eres una niña grandiosa, muy alegre, curiosa y amante de la vida, amante del ser, amante de los vínculos, creyente en la vida y en su capacidad de sobrevivir y de SER, para alimentar el espíritu, para alimentar la risa.

Juanita eres la risa y la alegría misma, estás hecha de memorias del desparpajo, de danza, de fiesta, carnavalesca presencia de libertad y pulsión erótica y retadora. Juanita eres risa, maravillosa y sanadora risa, eres la risa y la fuerza de la resiliencia

gracias por darme tanto mi Juanita bella, mi danzarina sagrada y cósmica, mi diosa niña, mi fuerza más poderosa. Juanita eres muy bella, eres todo para mí. Gracias, gracias, gracias por manifestarte esta madrugada y alentarme a seguir adelante por mis caminos de la creación.

La fuerza de la sagrada androginia, el miedo no te amedranta, no quiere hacerte daño es un maestro sagrado, enseña cuánto podemos ser, si cabalgamos sobre él, si lo domamos y respiramos, y cantamos, y danzamos juntas, juntas, siempre presente en mi vida, siempre ahí ya no agazapada esperando un reconocimiento. Estás siempre ahí mostrándome caminos que conoces desde tiempos inmemoriales.

El miedo, maestro cósmico, es igual que la risa, ambos me constatan que estamos vivas y nos alientan a encontrar la calma y la sabiduría, además el eros y la dicha, el placer. Por eso abrazo el miedo y la risa, abrazo cada parte de mi cuerpo de nuestro sagrado femenino mi Juanita linda. Mi niña de cabellos dorados y crespos, de mirada tierna y soñadora. Mi Juanita hermosa, mi linda mi bella sagrada, te amo con todo mi ser y estoy recuperando tu desparpajo, tu curiosidad y tu cofre llenos de preguntas y cuestionamientos, yo sí te escucho Juanita, y cuando preguntas es algo importante lo que indagas todo lo más maravilloso que eres y que estuvo oculto por tanto tiempo ya no estás herida, ya has sanado y yo te llevo en mi pecho como el más maravilloso don el don de ser libre y anarquista, burlona, franca y sensual y preguntona. Esos somos mi Juanita, eso seguiremos cultivando hasta el final.

~Juanita

Rumores

Me contaron, no lo vi, susurro
oí lo que tantos, perdí el sonido
como tantos
los pasos eran efímeros cardúmenes
que habitaron una esquila de la noche.

Sombras

En el universo enajenado de una constelación
una jauría pentra y reclama su carnaza
¿Cúantos derrumbes tiene la flor?
Se han deshojado las margaritas.

~Juanita

LA TORMENTA Y YO - SOY LA TORMENTA

La Tormenta y yo

De niña le temía, me aterraba, pero ella me parió de nuevo, soy hija de la tormenta y me acojo en su seno fulgurante. Ella, la gran danzadora, aviva mis adentros, mueve todas mis fibras, siento ese bullir, ese torrente que todo lo arrasa, que escupe vientos y mareas, que trastoca todo lo vivo y lo hace temblar. Las sensaciones son las mismas de la primera vez, una memoria plasmada en la piel, indeleble, grabada hasta el tuétano, enraizada en mi pelvis, como una especie de grito lleno de furor de ventisca.

Todo parece confluir en este momento en que las fuerzas de la naturaleza se unen para danzar: rayo-fuego, aire-vientos huracanados, lluvia-agua, todo cae y agita a la Pacha mama-tierra. Los elementos bailan incontenibles y todo se mueve, nada queda estático, nada queda seco, nada queda en silencio, todo estalla en libertad y anarquía. Mi primer gran encuentro con la tormenta, así de frente y en plena conciencia de su fuerza y magnificencia fue cuando tenía unos 10 años, en medio de la borrasca, la tempestad me llenó de pies a cabeza de ese sentir de sacralidad. Todavía cuando cae el rayo, cuando empiezan a moverse las nubes y condensarse el diluvio, cuando el aguacero rugiente, hecho trueno, anuncia que va a alebrestar la vida, recuerdo mi pequeño cuerpo vulnerable, extraviado, en soledad infinita, mi cuerpo si, aquel nido de miedo, de dolor, de rabia, de impotencia, cuando huí me estacioné en un mundo desconocido, queriendo desaparecer, en medio de la tormenta. Huía de todo, queriendo dejar atrás mi sentir y en medio de tanta turbulencia, el olor a vida, encontrarme conmigo, no morir aterrada. Mi relación con la tormenta es de amor, de respeto, agitación, la llevo en mí, todavía agita mis aguas y me llena de rayos y centellas por dentro.

Soy la tormenta

Me desato así sencillamente, como se desata la vida, sin pedir permiso, solo junto las nubes y pongo a danzar el rayo, lo cargo en

mi vientre centelleante, todo lo que ruge en él, invoca movimiento. Observo el mundo desde mi ojo de lluvia y vientos, por mi boca aúlla la creación, existo para dar nuevos nacimientos, para contrarrestar la calma, para crear mundos que se tejen en el caos y toman caminos y órdenes propios, me desencadeno con toda la fuerza de los veloces vientos. Voy humedeciendo arideces, llevando arenas en escorrentías, tumbando, cambiando, transformando, inundando. Todo lo agito, todo lo soplo y hago ríos y caminos en donde antes no había sino silencio y leves briznas. Ella, esa niña, me mira con temor, su pecho se agita, no sabe cómo apaciguar mis aguas turbulentas, las de ella, las del mundo. La mojo, la muevo, la sacudo, todo se oscurece y se nutre de rayos luminosos que agitan su rostro pálido, asustado. La acojo bajo mis leyes y mis abrazos le hacen temblar, le grito entre mis voces tronadoras: eres hija de la tormenta, eres tormenta, le digo y sus gritos le impiden escucharme, porque está sumida en el miedo de ser, porque no entiende que todo lo que está afuera está adentro, que aunque se busque la calma siempre existirá la tormenta para confluir en la danza cósmica y vital. Yo la llevo de mi mano al centro de sí misma, le hago saber con el rostro mojado y las ropas destilando, que todo aquello que ocurre en la vida del mundo, sucede en la vida del cuerpo. Así es como mis aguas torrentosas pueden limpiar hasta lo más profundo, lo incrustado, lo aterido, todo es removido por los vientos que me nacen.

~Juanita

Emociones aguas

Día 8 del reto 183 días. Escritos para volar. Miércoles 8 de junio, 2022. Emociones Aguas Metáforas.

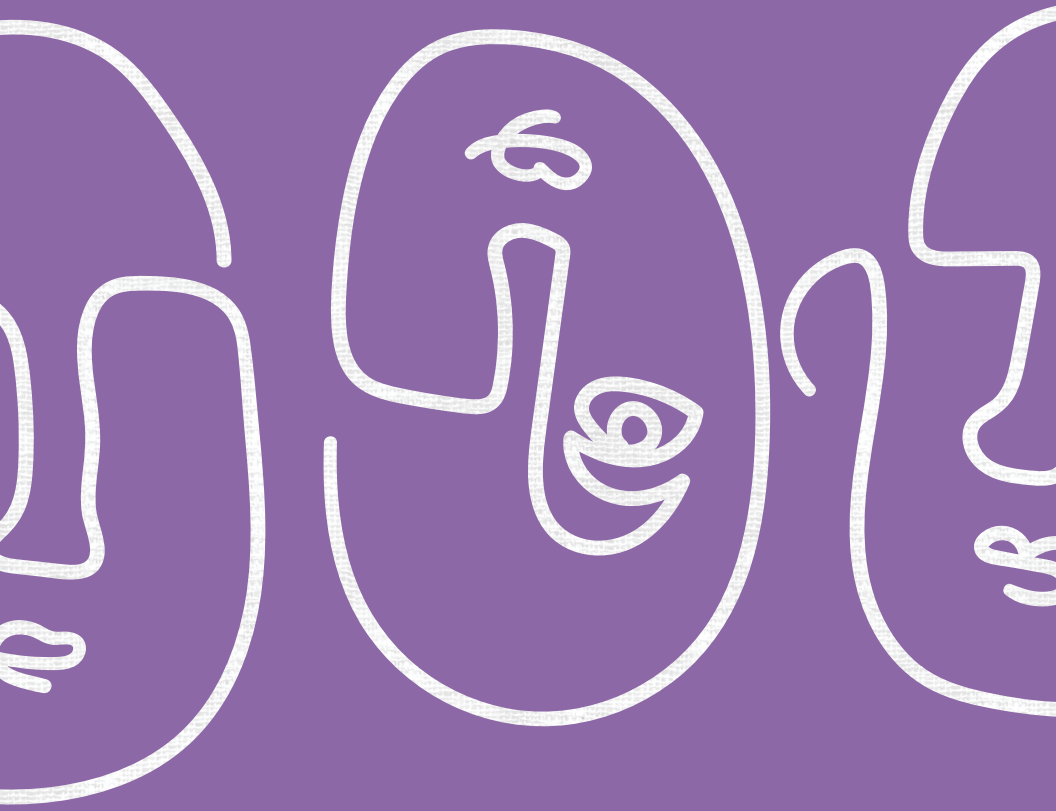
Las emociones viajan raudas, imparables por mis vertientes y meandros subterráneos, fluyen caudalosas en medio de tierras salvajes interiores, humedecen las pestañas, llevan y traen noticias. Las lágrimas navegan entre el fluir de la escorrentía, de saliva se nutren las palabras, mis aguas recorren la manigua exuberante que palpita en mi vientre, allí todo se condensa y gotea, como la bruma de las mañanas paramunas. Todas las voces de los tiempos ancestrales se entretejen en mis senos tan húmedos y vitales como los ojos de agua, exudan y lubrican, danzan al ritmo de la sangre palpitante, las cascadas enrojecidas de la vida entran, respiran, se oxigenan y van a cada rincón de este universo corporal que me contiene. Soy mis aguas que convocan todos los sentires, recorren horizontes laberínticos, soy llanto, sudores, sangre, orina, soy fluidos, soy torrente de la vida.

~Juanita

SOY UN SER EN CONTINUA TRANSFORMACIÓN

Yo soy un SER humano en continua transformación. Un ser que a través de los años ha entendido que, como todos los seres, es multidimensional, complejo, bello porque la vida late en mí. Soy un universo maravilloso, misterioso, con muchos entresijos, con inframundos y paraísos. Ser mujer me encanta, aunque no siempre me sentí tan bien de serlo. Me he reescrito, me aprendo cada día a veces turbulenta, a veces como una fuente apacible y transparente. Mi cuerpo es un bastión, un palenque libre y autónomo, cuerpo y sentidos es crear, gestar, contener, sanar, pensar, decir, llorar, gritar... SER mujer Significa amarme y sentir que mi corporalidad es habitada de manera sensual y libertaria, ser mujer me lleva a tejerme con el mundo, con otras mujeres, ser sorora y loba de manada, con cada ser humano, con los animales y las plantas, ser mujer significa amar la vida. La escritura y la lectura me han salvado del miedo, de la soledad, del dolor. Con la escritura he vuelto a nacer.

~Juanita



Danna

SÁNCHEZ MARTÍNEZ

Bestialidad

Danna Sánchez-Martínez

no soy valle ni
rosas rojas,
tampoco mariposa
o capullo;
aunque algunas
veces creí volar
y retorcerme
en respuesta
al llamado de
"deja de ser tan
mujercita", lo
cierto es que no
hay envase para
este contenido

el estado de cosas es ~~lo Uno y lo Otro,~~
~~me niego a~~ ocupar la silla de al lado.
entonces, con qué me identifico…

lo más parecido
a un ~~hombre~~
humano fue el
instante en que
recorrí los
valles con pies,
pinché unas
manos que decían
ser mías, y me
fui de narices
~~solo sangre~~
~~solo sangre en~~

~~los harapos~~
~~que cubrían~~
~~mi desnudez~~
al tropezar
con un andén
~~de la ciudad~~
~~construida por y~~
~~para hombres~~ en
el intento por
hacer útiles mis
alitas (de bruja más que de hada, porque sí que vuelan las brujas pero no con una escoba sino con la voluntad de cumplir sus propios deseos y no los de otros como las hadas)

soy un animal antropomorfizado o un humano reprimido de su bestialidad.

si hay una relación
identitaria o no, me siguen
observando desde la lupa de
la alteridad: –es que mira
ese valle que está allá
afuera– también dicen: –hay
que tratarla como al pétalo
de una rosa–

me ven pequeña y fingen conocer mis verdaderas dimensiones.

yo también les he visto, con
lentes morados, ~~porque sí~~
que son visibles y comunes

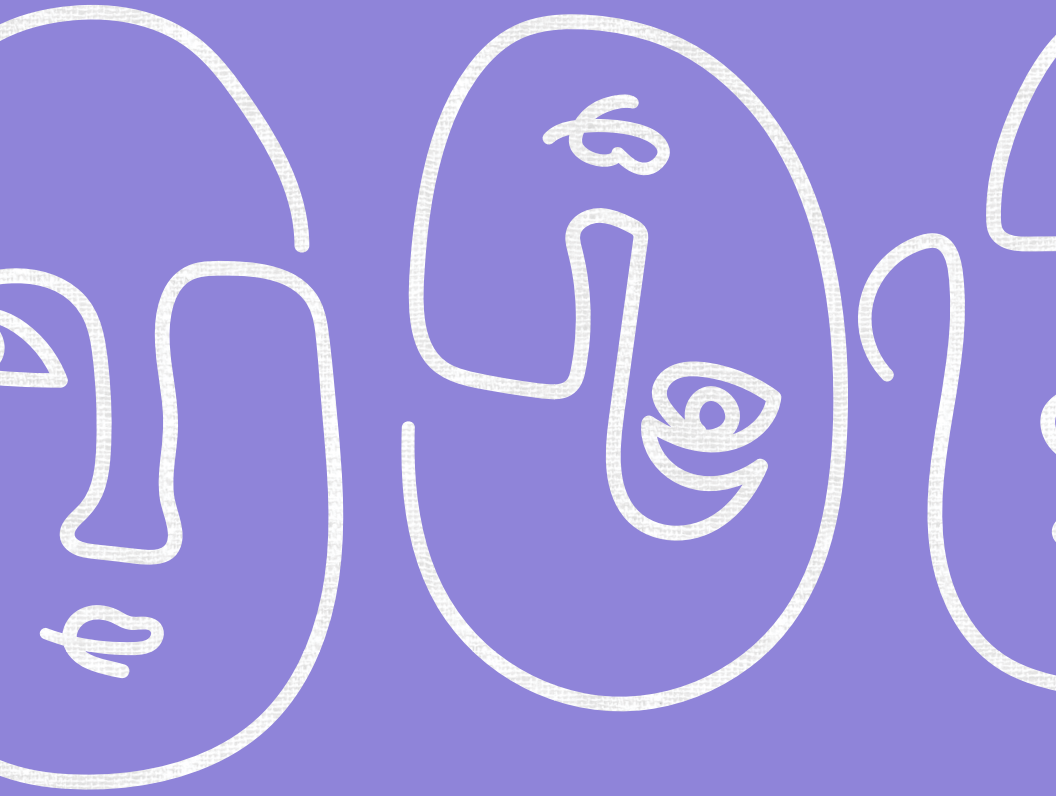
por aquí las larvas (se quedaron siendo larvas sin que nunca nadie más que ellos les dijeran: "vuelen, no se retuerzan así, dejen de ser tan hombres")

mientras tanto me camuflaba y no como un camaleón sino como cada animal que se resiste a la cacería del andrós.

soy todos los animales posibles menos hombre; *no soy tu madre ni tu hija ni tu abuela ni tu tía ni tu hermana: no soy Tú.* soy el sujeto de conocimiento que te ha hecho pensar sobre tu bestialidad que no se equipara a la mía, porque tú llamas "animal"/ "salvaje" a lo que puedes violentar, avasallar, reducir; a ese Otro que está allá afuera

mi bestialidad es una "treta del débil".

Técnica mixta sobre lienzo
17.9 x 12.2 cm
2020



Ad.

VOCES

Voces que sucumben ante la intención de otras,
Son voces que hoy retumban en el cielo para ser ellas mismas.

~Ad.
Abril 27 del 2022

...UNA MEJOR VERSIÓN DE MÍ...

Los tacones y vestidos ajustados ya no hacen parte de mí.
Ni las horas para ser y tener el cuerpo de.
Ni el tiempo para ser la mujer de.

Soy la dueña de mis pies descalzos conectados con la tierra.
De mis pasos cómodos y errantes.
Y del aire aterrizado en mi rostro cuando vuelo en dos ruedas.

Soy la duela de mis deseos y voz.
De mis cabellos rebeldes al aire.

Me pertenece el lugar donde vivo
Y las experiencias que conectan el alma.

Soy la dueña de aquello que me indigna y no acepto
Y de los momentos que cultivo para crecer.

¡Soy yo en mi plena esencia!
SOY UNA MEJOR VERSIÓN DE MÍ

~Ad.
Marzo 26 del 2022

...LA HIJA DE LAS MONTAÑAS...

Soy mujer de decisiones y cambios, como la oruga que un día asume dejar de ser,
para transformarse con alas firmes y libertarias.

Soy fuego desbordante como aquel volcán en erupción,
Siendo a la vez metamorfosis de experiencias y conexiones humanas,
al ser como el agua serena de una quebrada que fluye entre las piedras y la hierba.

Mi risa retumba con fuerza como un trueno confundido con el viento,
en una tarde fría y abrigada de campos Cundiboyacenses.

Mis pasos son firmes como la huella en lodo de un elefante,
que, aunque confuso al andar por terrenos desconocidos,
conecta desde la intuición salvaje que encuentra el camino deseado.
Soy auténtica como las únicas y exóticas de las hojas,
aquellas que danzan en complicidad con el viento y la lluvia.

Soy mujer de formas, colores, olores y texturas,

como la inquebrantable belleza de las montañas,
aquellas que se confunden con el infinito cielo.

Soy luz y esencia, ¡Soy la hija de las montañas!,
Y de cada ser y energía que conecta con la tierra.

~Ad.
Abril 13 del 2022

...COMPLICIDAD...

¡Sentía que estaba enloqueciendo!
Y pese a ser en toda circunstancia la locura bienvenida en mi vida,
ésta pintaba distinto, no se parecía mucho a la que suele nutrir mi alma.

¡Sentía que estaba enloqueciendo!,
Necesitaba tener una cita...

Caminamos juntas largas horas,
estuvimos tiempos prolongados en silencio.
Disfrutamos el saludo de los pájaros,
sintiendo su vuelo libre y espontáneo.

Percibimos el olor del eucalipto,
escuchamos el crujir de las hojas secas.
Saludamos árboles, perros intrépidos dueños de su territorio y gatos salvajemente espontáneos.

Escuchamos el sonido del agua,
abrazando rocas por caminos anteriormente recorridos.

Cantamos al son de las cabras.

Admiramos colores y formas exóticas de la naturaleza.
Visitamos lugares húmedos con sabor a luchas y fuerzas campesinas,
aquellas que desean un país libre, justo y coherente.

¡Fue acertado el encuentro con mi soledad!
La abrazo infinitamente.
Es grato sentirla y saber que vivimos en permanente
COMPLICIDAD...

~Ad.
Junio 11 del 2022

...AMOR DE PANDEMIA...

En la adversidad e incertidumbre de los tiempos ella me inspiró a verme mejor.
La luz de su radiante sonrisa fue la apertura a un capítulo de mi vida caóticamente no resuelto.

Ella me hizo comprender que lo evitable era inevitable y que aquello perdido resultaba ser la semilla del camino transformador.

En la fuerza de sus pasos libres descubrí una parte confundida de mi alma,
como la pieza oculta que una vez descubierta
perdura y trasciende en el tiempo.

Los días y noches a su lado inspiraban pasión y erotismo.
Cada beso y caricia rebosaban reafirmación
y una excitante distracción.

¡Ella fue luz y fuego desbordante de creatividad y curiosidad!,
Posibilitando armar y desarmar lo que se siente desde adentro.

Su cautivante mirada era el reflejo

de aquella fracción perdida de mi ser.

¡Ella me inspiró a amarme mejor!
Ya no soy la misma mujer de antes.

Su amor de pandemia me reconfortó,
Su amor de pandemia me hizo crecer.

~Ad.
Abril 01 del 2022

LETRAS

Ella, la cautivante inspiradora de mi deconstrucción como mujer.
Silenciosa, apacible, observadora de cada instante y respiro.

No necesita caminar fuerte para hacerse sentir, basta marcar nuestro territorio con sus garras blanca rosa.

Ella siente cuando mi alma tambalea, transmitiendo paz con únicos y transformadores "rronidos".

El color verde profundo de su mirada
abriga y protege nuestras frías noches.

¡Dicen que son descendencia de seres salvajemente indomables!
Creo firmemente tal declaración de origen.

Ella es la inspiradora del significado de "mi soy yo como mujer",
invitándome a ser coherente en momentos en los que decido un NO como respuesta,
cuando me voy de un lugar, de una persona.
Al usar eventos de dolor y frustración para recibir la

renovación,
aceptando el llanto como elemento de poder reflexivo.

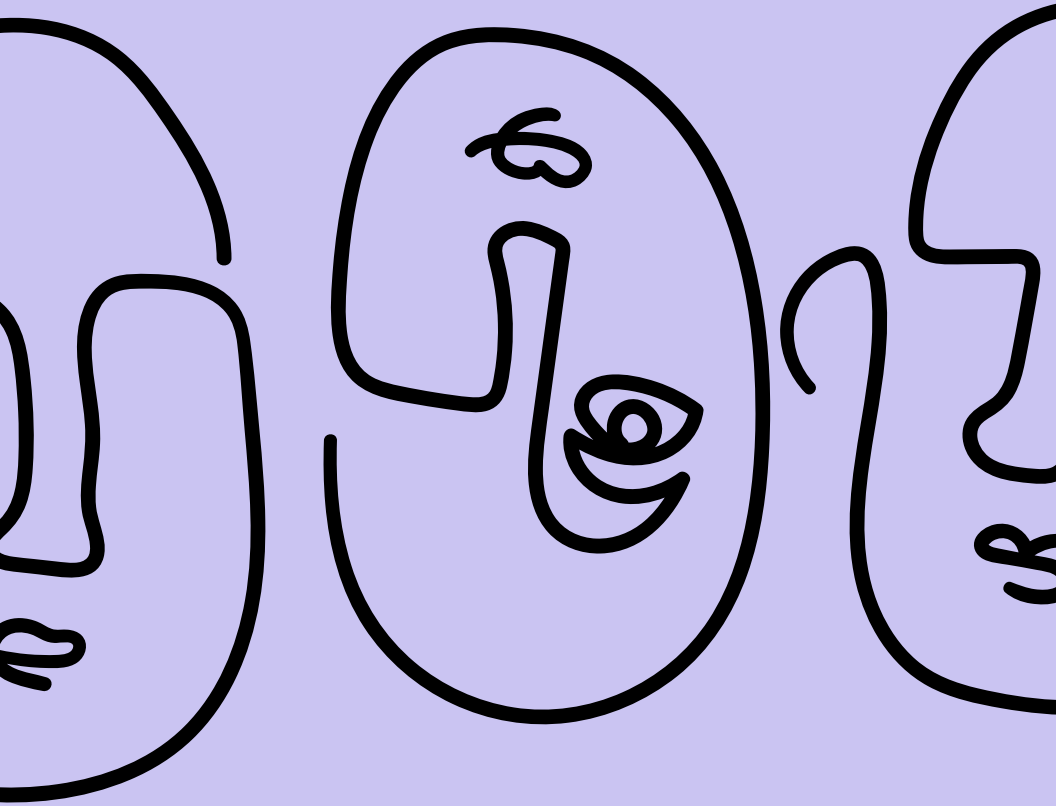
Cuando decido mirarme al espejo para observar el reflejo de la niña que callaba para proteger, transformada en cuidadora de voz inquebrantable,
aquella que representa expresiones justas de otras mujeres del mundo que dejan huella con cada experiencia de vida.

Las letras me permiten darle voz y libreto a mi alma,
Las letras me hacen volar,
Así como cada una de sus historias de amor,
frustración, dolor, esperanza, decisión y transformación.

Gracias mujeres por sus voces,
Y por permitir fortalecer el tejido de la unión y sororidad femenina.

¡La escritura nos da poder y de paso nos salva la vida!

~Ad.
Mayo 25 del 2022



Dennys Paola

FERNÁNDEZ

Piel de Tiburón

Y sigues viendo por el cristal roto, como en esa mañana. ¿Cuándo despertarás? ¿Cuándo dejarás de echarle cerrojo a la puerta para encerrar contigo a los cadáveres de vacas y gente que bajaban por el río?

Ya estás en la capital, cambiaste tu acento y trabajas... tienes marido. Andrés te quiere y no fuma ni toma, aunque te pide familia. Pero no le quieres dar niños. Lo engañas y le dices que sí los deseas más que a nada en el mundo, que irás al médico a ver qué pasa. ¡No le das la cara con la verdad! ¿Por qué no le cuentas que tienes ese cobre en las entrañas que no te deja quedar en cinta? Actúas como si no te importara aunque en el fondo sabes que sí. Lo quieres o lo necesitas o cualquier cosa similar; si no fuera así, hace rato le habrías dicho que en este país tú no pares, no amas ni crías porque ya tuviste suficientes noches bajo la cama escuchando el silbido de las balas y rezando para acabaran sin que alguna te diera. No le dices que tu papá cayó con una de esas perdidas, cuando fue a trancar la puerta; le inventaste que abandonó a tu mamá embarazada. Tampoco le contaste que a tu mamá la mataron después de violarla llegando a la comuna, le dijiste que se había

muerto de cáncer.

Afuera solo hay indolentes, avaros o morbosos. Lo ves claro por tu cristal roto. Y agradeces tu corteza, la que te aísla del frío de este pueblo ciego. Y agradeces la bala que te permitió ver para dejar de ser Lucero, la que creía en la existencia de amigos, de ángeles de la guarda o de Dios. Agradeces a ti misma, Lucía, cada mañana al abrir esa puerta, salir de casa y dejar encerrados a los cadáveres que bajaban por el río, hasta la siguiente vez que pongas la cabeza en la almohada.

~Dennys Paola Fernández

A mi cuerpo

Te siento inmenso como el universo mismo
Te siento móvil en cada una de las partículas flotantes.

Me pesas transmutado en el más pesado metal de ancla en tierra
Conciencia de abeja que zumba y vuela como punzón en mi oído
Manos extensibles hasta las ramas más altas del árbol al que la vista alcanza
Eternidad del agua que somos.

Cuerpo y mente no son más que el yo causal,
[casual.
Viento que me lleva de tierra en tierra como al grano de arena del Sahara que aterriza en la costa oeste o en el mar
o en mi pelo revuelto.

Efímero y amado cuerpo, hemos pasado algunos límites con curiosidad ingenua, como la de la gatita que apenas abrió sus ojos...
Volado, andado, escudriñado, nos hemos sumergido en abismos profundos, bellos

Nadado con tiburones, pulpos y rayas y también en precipicios de otras mentes, de otros cuerpos
Nos hemos acercado al fuego y al rayo de las linternas y a las pantallas
Hemos causado incendios
Ventura que no nos ha embestido de frente por ti, gracias a ti.

Te siento,
hablas por mí, conmigo y a mí
Avisas como el susurro de un ángel, gritas taladrando con tus células que son las mías.
Te siento,
medio presente para poder entender que todo cambia y que tú y yo somos todo
[y nada.

~Dennys Paola Fernández 2022

Hoja al Viento

De allá para acá,
acá sin ti,
sin tímpanos, solo témpanos ,encuentro.

Deambular sin rumbo,
sin ti acá,
ni allá.

Detén el viento,
sopla tú,
que mi paz, mi tempo están,
allá, y acá, contigo.

~Dennys Paola Fernández

La Bici y los Perros

La primera vez que sentí que hay una distancia entre lo que soy y lo que otros piensan que debería ser fue cuando salí con mi mamá al parque, estábamos las dos con una pequeña bicicleta roja... bueno, no estoy segura de que fuera roja, la infantil memoria de los 5 o 6 años es lo que me deja de color casi 30 años después.

Mi mamá quería enseñarme a montar en bici, para ella siempre representó libertad, goce, independencia y creo que quería que yo sintiera lo mismo. sin embargo, la experiencia estaba lejos de ser lo deseado.

Recuerdo como en tres fotos lo ocurrido:

La primera foto muestra a mi mamá intentando darle seguridad a la niña asustadiza que le decía que los perros corrían detrás de la bicicleta y atacaban. Mi mamá insistía en que eso no ocurría.

La segunda foto es una niña bajándose aterrorizada y llorando de la bicicleta.

La tercera foto es mi mamá caminando, llorando la decepción de una hija, alejándose de mí por el parque

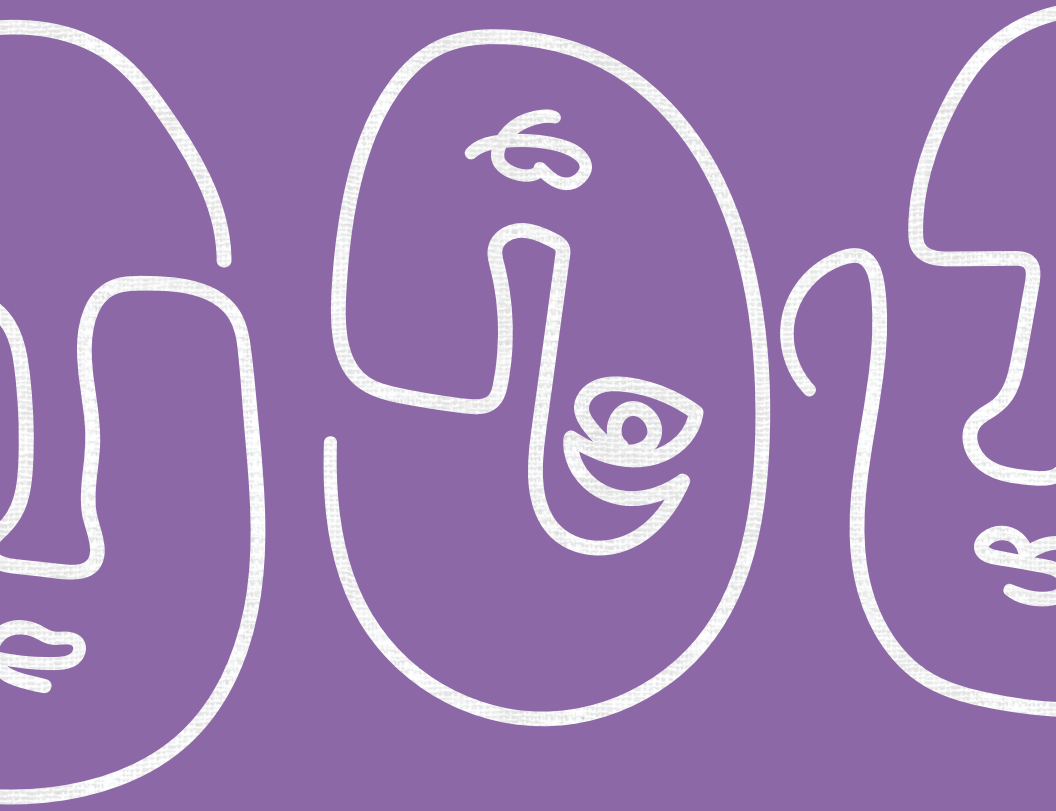
con la bicicleta rodando al lado.

Después existieron más intentos familiares de enseñarme a montar bicicleta. Me llevaron a la casa de mi tío donde mis primos daban vueltas repetitivas y fastidiosas por unas canchas del parque, todos me hostigaban mostrando lo "divertido" que era el andar de acá para allá en sus bicis. Recuerdo que me saturé. Cogí una bicicleta, esta creo que era azul claro con rueditas atrás. Di las pedaleadas suficientes para recorrer en diagonal una cancha de baloncesto y les dije: "Ya, ya monté y no quiero más", dejé la bicicleta ahí y no me volví a subir a una hasta que recorrí la universidad sentada en la barra del frente con mi novio pedaleando. Nos caímos.

Años después vivía en una de las orillas del mediterráneo, en una ciudad que de lado a lado tenía 15 kilómetros con ciclovías que rodeaban las aguas turquesas. Pensé que sería bonito y práctico saber montar. Salía con el hombre más guapo con quien he compartido mi vida, estábamos enamorados. Por esos días él había pedaleado montaña arriba, pasando la marina, los muelles y aserraderos, contemplado la puesta del sol. Había llegado mal herido, raspado y con el tobillo inflamado porque de un matorral salieron tres perros que lo persiguieron hasta que él perdió el control y se cayó.

Al día siguiente compré una bicicleta, de segunda, ruidosa y roja. De este color tampoco estoy segura porque el tiempo, los remiendos y el sol la hacían ver tornasolada. Él trotaba cojo a mi lado sosteniéndola para ayudarme a encontrar el equilibrio y por fin aprendí. Mientras viví allá la bici de gitana representó mucho más que libertad, goce e independencia. Aparte de que me cargaba el mercado, me llevaba a playas diferentes y a visitar a mis amigos, significaba quién yo, cómo y cuándo había decidido ser.

~Dennys Paola Fernández



Angie

VELASCO

Historia de una episiotomía

Me mojo, me inundo, me seco.

Me abren, me abro y me expando.

Entre los ires y venires del tiempo me doy y me dan placer.

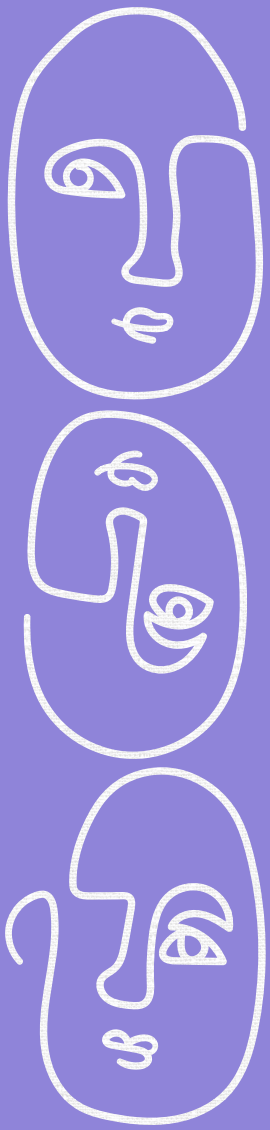
Pero me duele, me incomoda, me resisto a seguir mal, me sano y me doy de nuevo.

Un día me cortaron y no pude sanar, cada vez que la herida se abre recuerdo el momento más sublime, cuando te vi y te sentí pasar.

Pero no dejo de sentir la violencia que me dañó, como me mutilaron y me dañaron para siempre.

A veces ya ni quisiera estar, no quisiera ser parte, a veces siento que ya no sirvo, pero me recuerdo y me recuerdan que después de todo hay momentos de luz y placer y todo vuelve a empezar.

~Angie Velasco



casa de la mujer